

**LLYC  
IDEAS**

# **LA EUROPA QUE NECESITAMOS**

**CONTEXTO. UNIDAD DE INTELIGENCIA.**

Mayo 2024

**LLORENTE Y CUENCA**

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>3</b>
<b>EL CAMINO HACÍA LA AUTONOMÍA ESTRATÉGICA EUROPEA Y LA SEGURIDAD ECONÓMICA</b>	<b>8</b>
Avances en el periodo 2019-2024	9
Fortalezas y debilidades de la UE	9
Instrumentos y <i>Trade-offs</i>	10
El caso de España	12
Conclusiones	12
<b>LA CONSTRUCCIÓN PRESUPUESTARIA</b>	<b>14</b>
Perspectivas económicas de la UE hasta 2030	15
Nuevo marco de política económica y gobernanza en la UE	17
<b>DEMOCRACIA, VALORES Y EUROPEÍSMO: UNA PERSPECTIVA PRÁCTICA</b>	<b>19</b>
La UE y lo que se hace allí es un “asunto interno”	19
La UE ante “el cambio de aires”. La necesidad de autocritica y recordar las esencias	23
<b>UN MERCADO ÚNICO RENOVADO Y UNA EUROPA AMPLIADA</b>	<b>25</b>
<b>DEFENSA DE LA DEMOCRACIA FRENTE A LA AMENAZA ILIBERAL</b>	<b>30</b>
Dinámicas nacionales	34



## INTRODUCCIÓN

**Jordi Sevilla.** Director de Contexto.  
Unidad de Inteligencia.

El Parlamento europeo que salga de las próximas elecciones se encontrará inmerso ante un **triple reto** novedoso: Europa está perdiendo competitividad económica y tecnológica frente a USA y a China. En segundo lugar, Europa será la zona más perjudicada por el acelerado proceso de desglobalización que vive el mundo, ya que el peso del comercio exterior sobre su PIB es de los más altos del planeta (60%). Por último, aumenta la amenaza externa a nuestros valores democráticos occidentales por parte de China y Rusia, cuando nos encontramos fuerzas internas en alza, populistas, apoyando esta línea de deterioro a la democracia socio-liberal.

**“El Parlamento europeo que salga de las próximas elecciones se encontrará inmerso ante un triple reto novedoso”.**

En paralelo, tres de los pilares fundamentales sobre los que ha reposado el edificio europeo en los últimos años se han caído de manera estrepitosa: no podemos seguir contando con el gas ruso barato, China ha pasado de ser la fábrica (barata) del mundo al principal competidor (con subvención estatal) y proveedor de materiales estratégicos, y el paraguas militar de Estados Unidos se centrará más en otros desafíos globales y deberemos contar menos con él, justo cuando Putin ha reinaugurado las guerras en territorio europeo.

Todo junto, representa un shock sobre la realidad de la Unión Europea que viene a añadirse a desafíos mundiales como la lucha contra el cambio climático y la reglamentación de la Inteligencia Artificial y su desarrollo. Una nueva agenda, que exige una nueva Europa para hacerle frente de manera eficaz.

Una Unión Europea que se encuentra, por primera vez, enfrentada a Rusia por la invasión/guerra de Ucrania; con una nueva potencia mundial, China, con la que le unen muchos vínculos y con la que mantiene un elevado grado de dependencia, pero a la que ha definido como “adversario estratégico”; y con unos Estados Unidos pendientes de unas elecciones presidenciales que pueden significar un cambio sistémico.

A este nuevo paradigma de relacionamiento de la Unión Europea con las principales potencias debemos sumar las tensiones entre USA y China. Estados Unidos es cuestionado en su liderazgo mundial por China, quien pretende establecer un orden internacional diferente, alejado del actual que considera contaminado por los “valores occidentales”, que relativiza y que está tejiendo redes de alianzas con países como Rusia, Irán o Corea del Norte que no tienen las mejores relaciones con EE.UU. A la vez China expande su influencia por América Latina y África, sin olvidar que es el primer tenedor de deuda norteamericana o gran propietario de puertos europeos dentro del proyecto Nueva Ruta de la Seda.

En su reciente conferencia en La Sorbonne, el presidente Macron señalaba que “Nuestra Europa es mortal” y añadía: “Es hoy cuando está en juego la cuestión de la paz y la guerra en nuestro continente y nuestra capacidad para asegurar, o no, nuestra seguridad”. Se sumaba, así, a las recientes declaraciones del nuevo primer ministro polaco, que declaraba que “en mi parte de Europa la guerra ya no es una abstracción” (El País. 29-03-24). Volviendo a Macron: “Está en juego el ataque contra las democracias liberales, contra nuestros valores”, dijo. En la misma línea se expresó la Conferencia de Seguridad de Múnich el pasado febrero, donde parecía recogerse una cierta sensación de que las democracias están hoy a la defensiva.

Una Unión Europea que se enfrenta, por primera vez, también a un importante movimiento interno que cuestiona, cuando no rechaza, sus **valores constitutivos** esenciales: estado de derecho, democracia y cooperación supranacional. En palabras del canciller Scholz en el preámbulo de la campaña electoral europea: “Los populistas de derechas quieren destruir la democracia”.



# LLYC IDEAS

Un ascenso de una extrema derecha europea que, desde su diversidad, comparte los siguientes puntos de vista: reivindicación de los movimientos fascistas, nazis y autoritarios, el pasado más triste y vergonzoso de Europa; relativización de la importancia del estado de derecho y de los principios de la democracia liberal; defensa de un nacionalismo estatal, es decir, de una Europa de naciones, es decir, menos Europa y más Estado Nación; y por último, unas extrañas, pero constatadas relaciones con el régimen de Putin, China y otros movimientos populistas mundiales, como han demostrado recientemente los servicios de inteligencia belgas y, antes, los alemanes.

Esa extrema derecha puede ser determinante para formar mayorías en el nuevo Parlamento Europeo y ahí nos encontramos con dos posiciones muy distantes: quienes como el ministro alemán de Agricultura (verde) defienden que "los demócratas no debemos permitir su normalización" (El País, 29 abril 24), manteniendo la tesis del "cordón sanitario", y aquellos como la presidenta de la Comisión, actual cartel electoral del Partido Popular Europeo, que se declaran dispuestos a pactos con los grupos de ultraderecha en un reciente debate con otros candidatos.



Existe suficiente evidencia de la utilización por parte de Rusia de la **desinformación** como manera de interferir en decisiones democráticas en Occidente. El caso más reciente, el referéndum del Brexit. La desinformación como herramienta de confrontación desempeña un triple papel: da control a quien la utiliza con una idea determinada; debilita a quien es víctima de la misma y emborrona el debate al confundir lo verdadero con lo falso.

Por todo ello, la UE reconoció en 2015 la desinformación como una amenaza cambiante, parte de la guerra híbrida que se desarrolla en el mundo, en conjunción con ataques en redes y otros ataques informáticos. Para defenderse, puso en marcha en 2018 un Plan de Acción contra la Desinformación, como garantía de la libertad de expresión y el juego limpio en los procesos democráticos cuyo impacto está todavía por analizar.

La Unión Europea que salga de las próximas elecciones al Parlamento no tendrá mucho tiempo para decidir el papel que quiere desempeñar en la nueva escena mundial y para adoptar importantes decisiones, fundamentales para garantizar la seguridad, el bienestar y la democracia de los ciudadanos europeos.

Empezando por el desarrollo de la política de **Autonomía Estratégica Abierta**, definida por el Consejo Europeo como aquella capaz de dotar a Europa de la "capacidad para actuar de manera autónoma cuando y donde sea necesario". Porque, como dice el Alto Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, "el mundo ha cambiado. Sin ser autónomos es difícil declarar que somos una unión política capaz de actuar como actor global".

Sobre todo, sigue Borrell, cuando el peso de Europa en el mundo está disminuyendo tanto en términos de riqueza mundial como de influencia en los nuevos conflictos internacionales y cuando el interés del mundo (y de USA) se ha desplazado hacia Asia. Además, la interdependencia económica que definía la globalización "se está volviendo políticamente muy conflictiva", como vimos cuando la pandemia evidenció la vulnerabilidad de Europa como ahora lo muestra nuestra dependencia de materiales sensibles como litio, titanio, tierras raras o baterías, placas solares y tecnología de los datos e Inteligencia Artificial, además de la industria de defensa.

Buscar una mayor autonomía estratégica significa imprimir un giro de ciento ochenta grados en varias de las líneas mantenidas por la UE hasta ahora en dos puntos esenciales: la política comercial, diversificando fuentes de suministros hacia países y zonas aliadas y, sobre todo, ofreciendo incentivos a las empresas que deseen producir en sectores estratégicos para reubicarse en territorio europeo, lo que implica protegerlas de la competencia exterior, aceptar las ayudas de estado y definir una política industrial nueva desde nuevas alianzas público-privadas para fortalecer la producción interna en los sectores definidos como estratégicos. En palabras de Mario Draghi, a quien la Comisión ha encargado un informe al respecto: "Un cambio radical es necesario (...), porque nuestros rivales nos están ganando terreno porque pueden actuar como un solo país, con una sola estrategia y alinear todas las herramientas y políticas necesarias tras ella".

La UE ha tomado nota de cómo la pasada globalización se ha hecho bajo unas reglas que, permitiendo a las empresas que se han instalado en países con bajos costes laborales obtener grandes beneficios a costa de provocar una **desindustrialización en Occidente**, han sido desiguales, desequilibradas a favor de China. Por eso, la Comisión ha empezado a revisar las relaciones comerciales con China buscando una mayor reciprocidad, por ejemplo, en la contratación pública. A la vez, se está buscando reducir la actual dependencia respecto a China, sobre todo en asuntos estratégicos como la Inteligencia Artificial, los microchips, y la transición energética.

**“Los europeos debemos tomar las riendas de nuestro propio destino en un mundo cada vez más hostil”, apostilla Borrell”.**

“Los europeos debemos tomar las riendas de nuestro propio destino en un mundo cada vez más hostil”, apostilla Borrell. Para conseguir ese objetivo se debe contestar a una gran pregunta: ¿cómo queremos hacerlo?

Y solo hay dos caminos, relativamente alternativos: dando un gran impulso a la integración para que las nuevas políticas de defensa, industriales, energéticas y comerciales se desplieguen a escala europea como los Next Generation han hecho con la transición ecológica y la digitalización, o desde una base nacional y reforzando la cooperación intergubernamental.

De momento, se apunta en la dirección de un salto de integración como la mejor opción. En esa línea se inscribe el Informe Letta, que el Consejo encargó al ex primer ministro italiano: integrar más el mercado único pasa por avanzar en la unión de los mercados financieros. En concreto, se propone, entre otras medidas, crear mecanismos integrados que faciliten canalizar el ahorro privado europeo para financiar la gran cantidad de inversiones que son necesarias para aumentar la autonomía europea. En paralelo, el debate sobre los eurobonos sigue sobre la mesa.

El **Parlamento Europeo** que salga de las próximas elecciones también será decisivo en la definición de un nuevo papel internacional para Europa en medio de los cambios que se están produciendo en el escenario mundial. No me atrevo a hablar, como hacen muchos analistas, de una nueva Guerra Fría 2.0. Pero es evidente que nada de lo previsto cuando empezó este

siglo ha resultado acorde con la realidad actual: ni el capitalismo de libre mercado es el sistema económico hegemónico, ni la globalización ha hecho que la mayor interrelación económica haga decaer los incentivos para los conflictos bélicos, ni la democracia liberal se ha implantado en todo el planeta como se esperaba tras la caída del comunismo soviético.

Pero es explícita la voluntad de China, expresada en los Congresos del Partido Comunista y en las intervenciones de su líder Xi, de alcanzar el liderazgo mundial, desplegando un orden internacional alternativo al actual, demasiado impregnado, según ellos, de los valores de Occidente. Entre ellos, los derechos humanos y la democracia liberal, también relativizados por sus aliados Rusia, Irán o Corea del Norte.

Simplificando un poco, el mundo se enfrenta hoy, de nuevo, a dos alternativas de principios y valores en conflicto frontal: las democracias plenas (un 8% de la población total, según el índice de *The Economist*) y las autocracias, más pseudo democracias, donde no hay igualdad de derechos, ni libertades personales y donde los opositores al régimen acaban en la cárcel o son "suicidados".

6

**“El Parlamento Europeo que salga de las próximas elecciones también será decisivo en la definición de un nuevo papel internacional para Europa en medio de los cambios que se están produciendo en el escenario mundial”.**



Apostar claramente por **el frente de las democracias** y los derechos humanos significa para Europa revisar, al menos, dos cosas: su política frente a la inmigración y su actitud ante los movimientos internos no democráticos. Y, en paralelo, incluir estos valores entre sus criterios para elegir socios comerciales fiables.

El tercer gran reto que deberá afrontar la Nueva Europa que salga de las elecciones es el de su **ampliación al Este** que puede concluir con 36 estados miembros y más de 500 millones de habitantes. Se celebra este año el 20 aniversario de la mayor ampliación, que tuvo lugar con la inclusión de diez países. Y, ahora mismo, hay otros diez en proceso de adhesión. En palabras de la ministra belga de Asuntos Exteriores, cuyo país preside la UE este semestre: la nueva ampliación “es una inversión geoestratégica en paz, seguridad, estabilidad y prosperidad”, a la vez que en valores como libertad, democracia y estado de derecho, pero requerirá “necesariamente de reformas” tanto en los candidatos, como en el propio club comunitario.

Hacia afuera, la nueva ampliación acorralaría en Europa todavía más a Rusia, lo que podría provocar respuestas inesperadas del autócrata Putin, sin excluir ninguna posibilidad. Hacia dentro, sería inviable gestionarla sin grandes modificaciones en las actuales reglas de funcionamiento como, por ejemplo, el sistema de votaciones para adoptar decisiones. Una nueva arquitectura institucional será imprescindible, incluyendo la presupuestaria.

La nueva ampliación, necesaria por razones políticas en el nuevo escenario mundial, puede, sin embargo, entrar en conflicto con el resto de decisiones a adoptar por la Unión. Sobre todo porque no hay mucho tiempo para adoptar el nuevo rumbo y el panorama interno se complica, no solo por las habituales divergencias entre los estados miembros, ya evidenciadas, sino por el contagio que producirá el previsible ascenso de las fuerzas ultraderechistas, cuyo ideario está muy alejado de lo que necesita hoy una Europa fuerte y democrática. No sería extraño, pues, que vuelvan a surgir voces reclamando una Europa concéntrica a varias velocidades para poder atender todos los frentes que tenemos abiertos.

De todo esto hemos querido reflexionar en este informe. Occidente está, otra vez, en declive. Las normas y reglas que han regulado las relaciones internacionales en las últimas décadas están siendo atacadas por representar los valores occidentales. El peso económico y poblacional del mundo ha desplazado su centro hacia Asia y África, donde nuevas potencias en ascenso pugnan por una **hegemonía** hasta ahora dominada por Occidente y EE.UU. en especial.

La confrontación se está planteando en tres círculos que se cortan: el ascenso de las guerras como forma de resolver los conflictos de poder (Ucrania, Gaza, Sahel etc.); la pugna económica y tecnológica desatada claramente por China; y un tercer círculo donde se cuestionan los valores occidentales herederos de la Ilustración: el individuo y no el grupo como fundamento social, los derechos humanos y la democracia socio-liberal. Tres terrenos de confrontación, bélico, económico y de valores, donde Occidente se está jugando el derecho a ser como es, cuestionado desde fuera, pero también desde dentro, por parte de fuerzas populistas que reniegan del valor supremo de la razón frente al resto de fuerzas emocionales que modelan la conducta humana.

Del resultado de las elecciones al Parlamento Europeo veremos cuál es el rumbo que se adopta: la Europa que necesitamos los europeos, o la Europa que necesitan nuestros adversarios.

**“Del resultado de las elecciones al Parlamento Europeo veremos cuál es el rumbo que se adopta: la Europa que necesitamos los europeos, o la Europa que necesitan nuestros adversarios”.**



## EL CAMINO HACIA LA AUTONOMÍA ESTRATÉGICA EUROPEA Y LA SEGURIDAD ECONÓMICA: PERSPECTIVAS FUTURAS PARA ESPAÑA EN EL MANDATO DE LA COMISIÓN EUROPEA (2014-2029)

**Miguel Gil Tertre.** Economista jefe de la Dirección General de Energía de la Comisión Europea.

La Unión Europea (UE) como proyecto económico y político se encuentra en un momento crucial de su historia<sup>1</sup>. En un mundo multipolar y dividido marcado por una creciente competencia global en sectores estratégicos, y una mayor incertidumbre geopolítica, con el sistema multilateral en crisis, la UE se enfrenta al desafío de mantener su liderazgo científico, tecnológico e industrial, y consolidar su posición como un actor económico relevante en el escenario internacional, protegiendo a la vez sus intereses y sus valores fundamentales. La Unión se enfrenta a desafíos – desde el acceso a minerales y materiales críticos y el desarrollo de tecnologías como la Inteligencia Artificial hasta asegurarse las cadenas de suministro para su industria y agricultura - que requieren una respuesta cada vez más estratégica e integrada.

Diversos choques han evidenciado debilidades presentes y futuras de la Unión, entre ellos:

- La pandemia del COVID-19 puso de manifiesto los límites del sector farmacéutico europeo y la dependencia de las cadenas de suministro globales. El éxito de la compra conjunta de vacunas confirmó que la respuesta europea funciona en tiempos de crisis y es indispensable para reforzar nuestra industria
- La dependencia con Rusia al comienzo de la Guerra de Ucrania mostró fragilidades en el sector energético. Dos años después la respuesta conjunta decidida por la UE ha evitado una recesión económica.
- Los avances en Inteligencia Artificial han puesto de relieve el retraso tecnológico de la UE y las insuficiencias de nuestros mercados de capitales.
- La guerra de Ucrania ha señalado la necesidad de un mayor desarrollo de la industria de la defensa.
- Los cambios geopolíticos en la relación entre Estados Unidos y China han puesto de relieve los límites de la globalización y de un mundo basado en reglas multilaterales.

Tal como fue discutido en el Consejo Europeo del 17-18 de abril<sup>2</sup>, los esfuerzos para fortalecer la **autonomía estratégica y la seguridad económica** del bloque serán claves en el próximo mandato de la Comisión Europea (2024-2029).

Antes de adentrarnos en el análisis específico, es importante primero contextualizar los avances en cuestión de autonomía estratégica y seguridad económica durante el mandato que acaba en 2024, para en segundo lugar comprender el tamaño del desafío y las posibles respuestas.

<sup>1</sup> Como muestra de este diagnóstico ver los recientes discursos de la Presidenta Von der Leyen, el Profesor Mario Draghi o el Presidente de la República Emmanuel Macron.

<sup>2</sup> European Council conclusions, 17 and 18 April 2024 - Consilium (europa.eu)





## AVANCES EN EL PERIODO 2019-2024

En los últimos cinco años, la UE ha avanzado significativamente en la búsqueda de su autonomía estratégica en sectores como la tecnología, la energía y la defensa.

Respecto de la **política comercial**, durante los últimos años se han introducido una serie de instrumentos para abordar la competencia desleal y la distorsión económica de terceros países, así como para proteger la seguridad. Estos incluyen el instrumento anticoerción, el reglamento de subsidios extranjeros, el instrumento de licitación internacional, controles de exportación -principalmente de alta tecnología-, y nuevas formas de filtrar las inversiones que llegan a la UE examinando la presencia de gobiernos y ayudas de estado en la compra de empresas europeas (la UE también está estudiando cómo monitorear la inversión en el exterior).

En el ámbito **tecnológico**, la Comisión Europea ha lanzado iniciativas como la Estrategia de Datos y la Ley de Chips (Chips Act)<sup>3</sup> para impulsar la competitividad y la soberanía digital del continente. La UE se ha propuesto aumentar su soberanía digital, promoviendo el desarrollo de capacidades propias en áreas como la Inteligencia Artificial, la ciberseguridad, las tecnologías cuánticas y la computación en la nube.

En el ámbito **energético**, la transición hacia fuentes renovables y la reducción de las importaciones de combustibles fósiles son objetivos prioritarios para garantizar la seguridad energética del bloque.

Por último, en materia de **seguridad**, la UE está buscando fortalecer su capacidad de defensa y protección civil, fomentando la cooperación entre los Estados miembros y desarrollando capacidades militares autónomas. Se han dado pasos importantes hacia una mayor integración y cooperación en materia de defensa, con iniciativas como la compra conjunta (EDIRPA) y el apoyo a la producción (ASAP) para aumentar la producción en favor de Ucrania.

En el próximo mandato de la Comisión Europea, se espera que estas cuestiones cobren aún más relevancia, reflejando la voluntad política de avanzar hacia una mayor autonomía estratégica. Se espera que se preste una atención particular a sectores estratégicos como la tecnología, la salud, la seguridad cibernética, la Inteligencia Artificial y la energía. Estos sectores son fundamentales para la competitividad y la seguridad de la UE en un mundo cada vez más interconectado y digitalizado.

En 2023, la Comisión Europea adoptó la estrategia de seguridad económica. Este documento traza el marco estratégico para la disminución de riesgos en nuestras interdependencias. El objetivo no es cerrar Europa al comercio sino desarrollar medidas precisas y proporcionales necesarias para atajar riesgos bien identificados, dejando que la gran mayoría del comercio e inversiones sigan fluyendo sin trabas. Los análisis de riesgo se centran en infraestructuras críticas, cadenas de valor estratégicas, seguridad tecnológica y coerción económica.

## FORTALEZAS Y DEBILIDADES DE LA UE

Para comprender el panorama de la autonomía estratégica europea, es fundamental examinar los **sectores clave en los que la UE busca fortalecer su independencia y capacidad de acción**. Destacan áreas como la tecnología, la energía y la seguridad, donde la UE ha mostrado un interés creciente en reducir su dependencia de terceros países, especialmente en momentos de crisis.

Mientras que los costes de producción se han recuperado en gran medida del impacto de la pandemia de Covid-19, las interrupciones en la cadena de suministro continúan, en gran parte debido a los conflictos (Mar Rojo) e incluso al cambio climático (retrasos en el canal de Panamá debido a la sequía).

<sup>3</sup> Alianzas sobre semiconductores y tecnologías industriales en la nube (europa.eu)

La dependencia de la importación de energía, especialmente de gas natural y petróleo, representa una vulnerabilidad para la seguridad energética de España y de la UE en su conjunto. La brecha tecnológica con respecto a otros países europeos, así como la escasa inversión en investigación y desarrollo, limitan la capacidad de España para contribuir al desarrollo de tecnologías clave en áreas como la Inteligencia Artificial, la ciberseguridad y la biotecnología.

## “La dependencia energética de gas natural y petróleo supone una vulnerabilidad para la seguridad energética de España y la UE”.

China representa un importante socio y competidor: domina en algunos casos hasta el 90% de la extracción y procesamiento de materiales y minerales críticos. A la vez, domina la industria del *clean tech* (y ya es líder mundial en la producción de baterías de litio y coches eléctricos) con costes de producción muy bajos y signos de sobrecapacidad.

Mientras, Estados Unidos intenta limitar las importaciones de China y desarrollar su propia industria de renovables y vehículos eléctricos con subvenciones federales a través de la Inflation Reduction Act.

## INSTRUMENTOS Y TRADE-OFFS

La UE cuenta con una serie de instrumentos a nivel europeo y nacional para promover la autonomía estratégica y la seguridad económica. Estos incluyen políticas de competencia, regulación del mercado interior, inversión en investigación y desarrollo, políticas comerciales y diplomacia económica. Por ejemplo, respecto de las políticas comerciales, la UE tiene la posibilidad de utilizar instrumentos de defensa comercial para evitar prácticas de dumping y subvenciones ilegales.

Con respecto a los instrumentos financieros, destacan el Fondo Europeo de Defensa, el Programa Horizon Europe y el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia, que tienen como objetivo impulsar la innovación, la investigación y el desarrollo en áreas prioritarias para la seguridad y el bienestar de los ciudadanos europeos. En respuesta a la crisis del COVID, la UE relajó temporalmente sus normas sobre subsidios, lo que hizo mucho más fácil para los gobiernos apoyar a la industria y a los hogares. Los efectos, sin embargo, han sido desequilibrados. Si bien los países de la UE obtuvieron la aprobación de subsidios por valor de 672 mil millones de euros, el 53% fue notificado por Alemania y el 24% por Francia. Aunque el gasto real fue mucho más bajo del notificado, esto ya ha generado temores de distorsiones dentro del Mercado Único.

A nivel nacional, los Estados miembros disponen de herramientas como los planes nacionales de recuperación y resiliencia, los fondos estructurales y de inversión, y las políticas de innovación. Estos instrumentos pueden ser utilizados para fortalecer las capacidades estratégicas de cada país y contribuir al objetivo común de construir una Europa más autónoma y resiliente.

Sin embargo, en la búsqueda de la autonomía estratégica, la UE se enfrenta a trade-offs importantes. Por ejemplo, en el sector de las energías renovables, Europa depende en gran medida de la importación de paneles solares baratos de China para acelerar la transición hacia una economía baja en carbono. Si bien esto ayuda a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, también puede afectar a la competitividad de la industria solar europea y plantear riesgos para la seguridad de suministro en caso de interrupciones en las cadenas de suministro globales, además de reducir la competencia a largo plazo al depender de proveedores de un solo país.

Además, la promoción de la autonomía estratégica puede generar tensiones con otros socios comerciales, como Estados Unidos y China, que pueden percibir estas iniciativas como medidas proteccionistas o restrictivas. La competitividad de la UE depende de mercados globales abiertos donde importar materiales críticos, energía y exportar. Por lo tanto, **es importante encontrar un equilibrio entre la protección de sectores clave y el mantenimiento de un sistema comercial abierto y basado en reglas.**

La Unión Europea deberá desarrollar una visión conjunta, por ejemplo, sobre el nivel de apoyo gubernamental requerido para la industria "crítica" y cómo asignarlo. Si la UE flexibiliza aún más sus normas sobre ayudas de estado, esto podría beneficiar desproporcionadamente a los países con mayor capacidad fiscal para apoyar su industria. Hay quienes prefieren seguir con las normas de ayuda estatal flexibles y "temporales" adoptadas en respuesta a la crisis de Covid-19 (y que se mantuvieron para hacer frente a las repercusiones de la guerra de Ucrania) e incluso incluir subsidios a las necesidades de fabricación.

En particular, en los próximos años, la UE deberá continuar:

- Fortaleciendo la cooperación en investigación y desarrollo, promoviendo la innovación y la creación de capacidades en sectores estratégicos.
- Diversificando las fuentes de suministro y reduciendo la dependencia de terceros países en sectores críticos.
- Desarrollando una diplomacia económica activa cooperando con socios internacionales afines (dentro del contexto del G7 y otros).





## EL CASO DE ESPAÑA

Ciertos desafíos en el mundo global solo pueden ser abordados desde un tamaño suficiente. El mercado único europeo con sus 450 millones de habitantes es la principal palanca de la UE para pesar en el mundo.

España cuenta con fortalezas significativas en áreas como el despliegue de las energías renovables, el turismo, la agricultura y la industria automotriz, además de una posición geográfica privilegiada para las cadenas de suministro. El impulso de las energías renovables, especialmente la solar y la eólica, ha permitido a España diversificar su matriz energética y reducir su dependencia de los combustibles fósiles. Asimismo, el sector agrícola español es reconocido por su calidad y variedad de productos, contribuyendo a la seguridad alimentaria del bloque.

Sin embargo, también cuenta con importantes desafíos en términos de digitalización, innovación y diversificación económica que solo se pueden resolver desde una perspectiva europea.

En el contexto actual, España deberá a la vez utilizar sus fortalezas y empujar por un mayor desarrollo de la autonomía estratégica, con mayor integración a nivel europeo durante los próximos años.

## CONCLUSIONES

En el próximo mandato, la Unión Europea deberá encontrar un enfoque equilibrado que permita proteger sectores estratégicos y beneficiarse del comercio mundial y la cooperación internacional.

**La protección debe ser entendida como una garantía de acceso a los bienes necesarios para el desarrollo de la economía** (por ejemplo, materias primas energéticas), como una estrategia para facilitar la innovación y el crecimiento de nuevas empresas <sup>4</sup> y como un mantenimiento de una base industrial en Europa que permita hacer frente a disrupciones en el comercio mundial y en las cadenas de suministro.

Este enfoque deberá utilizar de una manera pragmática todos los instrumentos disponibles: desde el fomento de la cooperación entre la UE y sus socios estratégicos o la utilización de instrumentos de defensa comercial, hasta unas políticas de financiación de la innovación más estratégicas.

Para lograrlo es esencial una mayor cooperación entre Estados miembros para adoptar un enfoque integral que combine medidas a nivel europeo y nacional, promoviendo la innovación y la diversificación. La Unión Europea no se puede permitir 27 políticas industriales, necesita una auténtica coordinación a escala de la UE de las políticas (industriales) que más importan para el futuro de la competitividad de Europa.

Esta coordinación debe progresivamente ayudar a definir dónde y cómo asignar mejor las subvenciones a sectores "críticos" como tecnología limpia, defensa, salud y agricultura, protegiendo el mercado común que es el mejor instrumento para que nuestras empresas crezcan.

La respuesta a escala de la UE deberá traducir las prioridades estratégicas de la UE en políticas nacionales, conduciendo a una mayor coordinación entre los Estados miembros, potencialmente en áreas de competencias exclusivas o compartidas. Se deberá plantear también la cuestión de una financiación más eficiente de proyectos estratégicos o prioridades vinculadas a la competitividad industrial de la UE (incluidos los “bienes públicos europeos” como la investigación y el desarrollo o la conectividad) mediante el uso de fondos de la UE y una mayor coordinación de presupuestos y recursos nacionales. La UE también debe completar reformas financieras y del mercado eléctrico (Unión Bancaria y Unión de Mercados de Capitales) para garantizar precios energéticos estables y financiación para nuevos proyectos innovadores.

Finalmente, la necesidad de desarrollar la estrategia de seguridad económica no debe resultar en un proteccionismo general que acabaría afectando negativamente a la UE.

La UE debe defender el libre comercio pero no debería ignorar las amenazas de la coerción económica; también puede defender sus intereses económicos vitales sin volverse proteccionista. Es necesario encontrar una tercera vía que relance el multilateralismo y la cooperación global mientras la UE se defiende de prácticas desleales y apoya sus sectores estratégicos.

España, como Estado miembro clave de la UE, deberá desempeñar un papel crucial en la consecución de estos objetivos, aprovechando sus fortalezas (como por ejemplo precios más baratos en la energía que otros países de su entorno) y abordando sus dependencias de manera proactiva. Mediante la colaboración entre los sectores público y privado, así como la participación en iniciativas europeas y programas de financiación, España puede contribuir al desarrollo de una Europa más autónoma, próspera y segura para todos sus ciudadanos.



## LA CONSTRUCCIÓN PRESUPUESTARIA

**Alicia Coronil Jónsson.** Economista jefe de Singular Bank y asesora del Círculo de Empresarios.

La década de los años 20 de este siglo llega a su ecuador constatando los nuevos paradigmas y transformaciones socioeconómicas y geopolíticas que se han acelerado desde la pandemia y la invasión de Rusia a Ucrania. Una nueva era en la que se consolida el escenario de II Guerra Fría entre las democracias liberales y el denominado bloque *anti-hegemonía* (China, Rusia, Irán, Venezuela y Corea del Norte) que trata de romper el orden liberal internacional surgido tras la II Guerra Mundial y situar a China como potencia hegemónica.

Un complejo entorno que, ante la creciente preocupación sobre la evolución de la guerra en Ucrania, la inestabilidad en Oriente Medio, las injerencias de Rusia en Europa o las tensiones de China en Taiwán y en el mar de China meridional, está acelerando un giro de la visión estratégica de EEUU, la UE y el resto de los países del G7 con importantes implicaciones en el diseño de la política económica.

Así, en la que podríamos definir como la era de la volatilidad, y a la espera de cómo evolucione el complejo escenario geopolítico, parece imparable el fenómeno de *slowbalization*, en el que según el FMI las medidas de liberalización pierden apoyo y se sustituyen por otras de carácter proteccionistas, y el auge del nacionalismo económico (*homeland economics*) revestido en la idea de lograr una mayor autonomía estratégica. En este sentido, los últimos datos de seguimiento del comercio mundial del FMI muestran la introducción de aproximadamente 2.500 medidas de intervención industrial a nivel global en 2023, lideradas por China, EEUU y la UE, concentrándose 2/3 de ellas en instrumentos de protección comercial frente a terceros países.

De esta forma, la UE no sólo afronta el riesgo creciente de fragmentación y regionalización del comercio mundial, que constituye uno de sus principales vectores de crecimiento, sino también la pérdida de competitividad frente a China y EEUU, especialmente en productos de alto valor añadido y tecnológico como la IA, los semiconductores, la investigación espacial o la transición energética. Así, la potencia asiática, a pesar de la compleja coyuntura económica que atraviesa y los problemas estructurales que condicionan sus dinamismo futuro como el envejecimiento de la población, sus elevados niveles de endeudamiento y su baja productividad, ha logrado erigirse como líder mundial en la producción de productos de energía renovable y de baterías de litio, y amenaza con desbancar al sector automovilístico europeo ante los avances tecnológicos y los menores precios de venta de sus coches híbridos y eléctricos.

Al mismo tiempo, el Gobierno de Xi Jinping sigue dando pasos para impulsar su independencia tecnológica, bajo el movimiento denominado "Eliminar A" (A de América), logrando aumentar un 40% la producción de semiconductores en el 1T de este año. Un dato más para evidenciar la creciente e imparable rivalidad entre EEUU y China por el liderazgo hegemónico, y el riesgo que representa para la UE que ambas potencias sigan introduciendo barreras comerciales e intensificando su guerra tecnológica. En un punto en que China controla la producción mundial de materias primas clave de esta industria como el galio (60% del total global) y el germanio (80%), y cuenta con una cadena de valor de la fabricación de semiconductores que no tiene presencia europea y que se concentra en 4 países a nivel mundial: EEUU, Taiwán, China y Corea del Sur.

Es cierto que la UE ha reaccionado aprobando la Ley Europea de Chips en 2023, con el objetivo de crear un entorno atractivo para la inversión y reforzar la innovación, y de esta forma lograr que el peso europeo en la producción de semiconductores a nivel mundial se duplique hasta representar un 20% en los próximos 5 años. Un ambicioso propósito que exigirá movilizar aproximadamente 43.000 millones de euros hasta 2030.



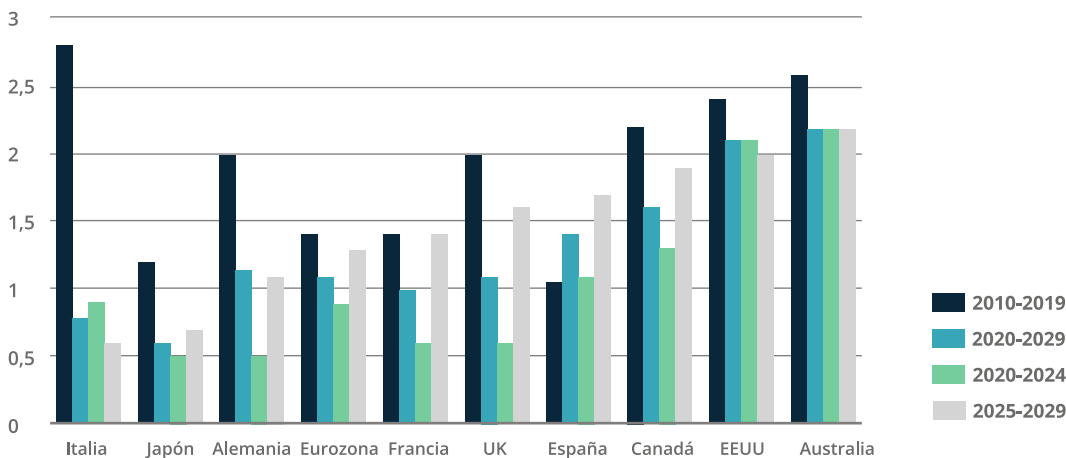
Por tanto, la estrategia tecnológica de China, junto a la idea fuerza de Make America Great Again (MAGA) que subyace en la política económica estadounidense desde la presidencia de Donald Trump, y con el diseño de los planes Inflation Reduction Act y CHIPS Act de la Administración Biden para acelerar la transición energética, la reindustrialización y la seguridad de suministro de insumos clave como los semiconductores, seguirán marcando la toma de decisiones y el diseño de la política económica de la próxima Comisión Europea (CE) y de los Estados miembros. Es decir, representa un punto de no retorno y un nuevo statu quo para la sociedad europea, que hace prioritario que en el seno de la UE se alcance un amplio consenso sobre cómo el proyecto europeo debe afrontar y adaptarse al nuevo orden geoeconómico global para seguir siendo un actor clave en esta era de volatilidad y transformaciones.

No cabe duda de que la esencia del informe “Mucho más que un mercado” de Enrico Letta, ex Primer ministro de Italia y presidente del Instituto Jacques Delors, y los mensajes del último discurso de Mario Draghi, ex primer ministro de Italia y ex gobernador del BCE, definirán los próximos pasos de la futura Comisión Europea. Es decir, los actuales retos socioeconómicos, climáticos, energéticos, tecnológicos y geopolíticos deberían dar lugar a un nuevo avance del proceso de integración europea y a la realización de más **proyectos paneuropeos que permitan frenar la progresiva pérdida de competitividad y de liderazgo que sufre la UE frente a EEUU y China**, pero evitando olvidar los principios de economía de mercado, el valor de las democracias liberales y la relevancia de la Alianza Atlántica.

## PERSPECTIVAS ECONÓMICAS DE LA UE HASTA 2030

Más allá del impacto de los planes Next Generation sobre los Estados miembros, en el que según el cálculo de la Comisión Europea el despliegue de 750.000 millones de euros hasta 2026 podría generar un incremento del PIB real de la UE de hasta un 1,4% en 2026, el continente europeo afronta hasta 2030 una senda de crecimiento con un dinamismo inferior al de EEUU y divergente entre sus principales países. Es decir, entre 2025 y 2029, según las últimas estimaciones del FMI, **el crecimiento anual medio del PIB de la Eurozona alcanzará un 1,3% frente al proyectado de un 2,0% en el caso de la primera potencia del mundo.**

**Perspectivas crecimiento del PIB promedio del G7 hasta 2029**  
% media anual

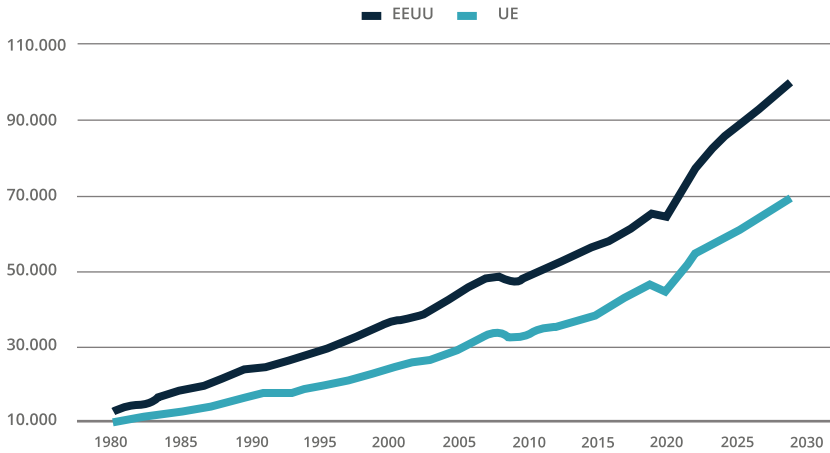


Fuente: Singular Bank, a partir del FMI 2024.

En un escenario en el que, en el conjunto de la unión monetaria europea, entre sus principales economías, únicamente España registrará un ritmo de crecimiento económico promedio anual superior al de media anual de la década previa a la pandemia, mientras que Italia y Alemania sufrirán una pérdida de momentum.

### Perspectivas crecimiento del PIB promedio del G7 hasta 2029

% media anual



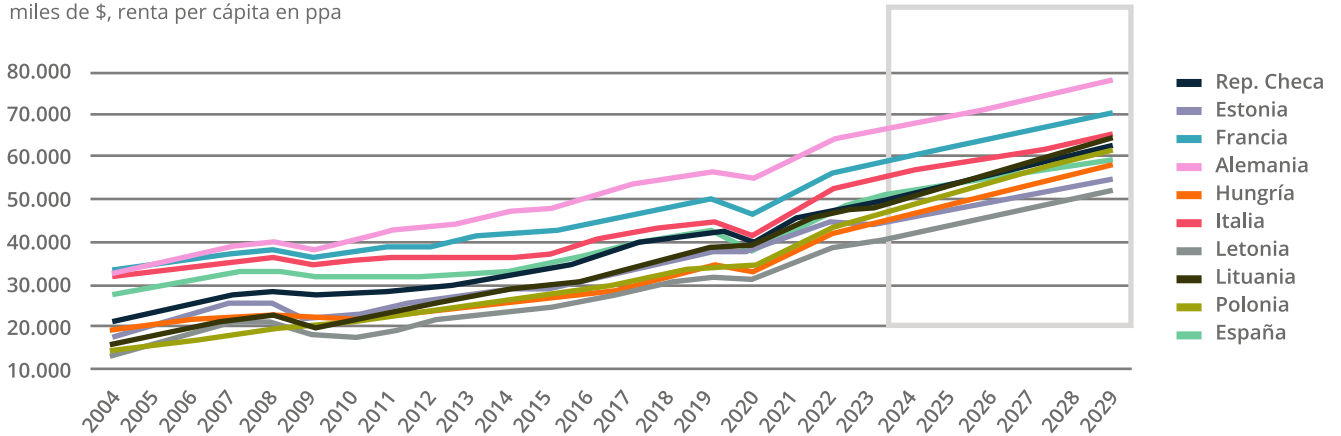
Fuente: Singular Bank, a partir del FMI 2024.

Un entorno de crecimiento que ahondará el diferencial socioeconómico entre EEUU y la UE, al situarse según el escenario base del FMI la renta per cápita en paridad del poder adquisitivo (ppa) estadounidense aproximadamente un 30% por encima en 2029. De esta forma, el proyecto europeo mostraría una menor capacidad de abordar los retos presentes y futuros, al tiempo que sus Estados miembros ampliarían sus divergencias y margen de maniobra para acometer las grandes inversiones asociadas a los retos y paradigmas que abren las 5Ds (descarbonización, digitalización, desglobalización, desconfiguración del orden mundial y demografía), y a las necesidades financieras asociadas a los elevados niveles de endeudamiento público y al nuevo entorno de tipos de interés oficiales.

16

### Evolución del proceso de convergencia de la UE

miles de \$, renta per cápita en ppa



Fuente: Singular Bank, a partir del FMI 2024.

Así, España podría continuar ampliando su diferencial de renta per cápita en PPA no sólo con la primera potencia europea, sino también con las principales economías de Europa del este que se incorporaron a la UE hace 20 años, reflejando la incapacidad de apoyar el crecimiento económico de nuestro país a medio plazo a través del diseño de reformas estructurales, medidas de oferta, y un marco regulatorio que impulsen la productividad, mejoren la calidad de nuestro sistema de educación y de innovación, impulsen la creación y crecimiento del tejido empresarial español, y garanticen la sostenibilidad de nuestro Estado de Bienestar.

## NUEVO MARCO DE POLÍTICA ECONÓMICA Y GOBERNANZA EN LA UE

La pérdida de peso económico y de dinamismo de la UE es un reflejo de los problemas estructurales que el continente afronta en torno a su patrón demográfico, su modelo energético o su fragmentación regulatoria, entre otros factores. A pesar de ser suficientemente grandes para competir con EEUU o China, **la falta de un mercado único en materia fiscal, laboral, educativa, tecnológica y de diseño del estado de bienestar dificultan lograr mayores economías de escala y ganancias de competitividad y productividad.**

La necesidad de hacer más juntos y actuar en escala empieza a impregnar el debate político y económico en el seno de la UE, no sólo se refleja en el informe de Letta y en el discurso de Draghi, sino que también empieza a estar presente en los mensajes de la Comisión Europea. En una reciente visita a Bruselas, junto a un grupo de expertos españoles, pude constatar la sensación de urgencia ante los retos sociales y geoeconómicos que afronta el continente europeo. Es decir, la guerra en Ucrania y el riesgo que representa Rusia para la seguridad de Europa, el impacto de la política industrial de China y EEUU, el creciente peso de la potencia asiática en países clave para el suministro de materias primas estratégicas en África y América Latina, o el escenario de que se produzca una Administración Trump 2.0, entre otros elementos, requieren de más Europa y de un nuevo marco de política económica y de gobernanza.

Ante la sensación de que Rusia representa una amenaza para la cohesión del proyecto europeo y la seguridad del continente, especialmente en Europa del este y con sus crecientes injerencias a través de movimientos populistas y ciberataques, junto al giro en el gasto en defensa y seguridad de los Estados miembros, **la UE podría acelerar la integración de países candidatos como Macedonia del Norte (2005), Montenegro (2010), Serbia (2012), Albania (2014), Bosnia y Herzegovina (2022), Moldavia (2022), Ucrania (2022) y Georgia (2023).**

Una ampliación clave para el futuro geoeconómico de la Unión, que trata de evitar que estos países caigan en la órbita del Kremlin al tratar de mantener su influencia en los antiguos territorios soviéticos, pero obligará a reconfigurar el destino de los fondos de cohesión y estructurales, a requerir de nuevas fuentes de financiación y a diseñar un nuevo marco de gobernanza en el que aumente el número de toma de decisiones aprobadas por mayoría cualificada, que incorporen salvaguardias apropiadas y proporcionadas para dar cabida a los intereses nacionales estratégicos.

A su vez, las nuevas prioridades en términos de seguridad estratégica de la UE también dibujan, más allá de sus implicaciones geoeconómicas y sobre el *statu quo* mundial, efectos directos sobre la política fiscal y monetaria. En un contexto marcado por los elevados niveles de deuda pública que presenta tanto EEUU como 3 de las 4 principales economías de la Eurozona (Francia, Italia y España), las necesidades de financiar la transición energética, el proceso de digitalización y de reindustrialización o el diseño de un nuevo marco defensivo ante el escenario de II Guerra Fría obligarán a buscar nuevas fuentes de financiación a los Estados. Todo ello unido a que el envejecimiento de la población también presionará al alza el gasto público, si no se aborda el rediseño del Estado de Bienestar y del sistema de pensiones.

Un complejo escenario geoeconómico, enmarcado por las implicaciones de las 5Ds que previsiblemente **obligará a los bancos centrales del G7 a recalibrar el diseño de la política monetaria y a mantener elevados los tipos de interés oficiales durante un tiempo prolongado.** De ahí, el fuerte repunte del servicio de la deuda que tendrá que afrontar España, Francia o Italia en los próximos años, que dificultará el margen de actuación de la política fiscal en un contexto en el que los 3 países deberán cumplir las nuevas reglas fiscales. En este sentido, al situarse sus niveles de deuda pública por encima del 90% del PIB deberán realizar un ajuste anual del 1,0% y lograr en periodos de crecimiento económico limitar el déficit público a un 1,5% del PIB.



De ser así, el proyecto europeo debería evitar crear un entorno económico marcado por una excesiva carga burocrática, regulación, presión fiscal y falta de unidad de mercado. **Hacer más Europa requiere de una mayor convergencia de la política fiscal, laboral, educativa y del gasto público**, de más colaboración entre los Estados miembros y el tejido empresarial, o de un modelo de crecimiento que combine la visión de los países de la UE que lideran la innovación, la competitividad, el progreso social y la sostenibilidad del Estado de Bienestar.

Por tanto, más allá del éxito de la toma de decisión de la futura Comisión Europea, necesitaremos que los Gobiernos, la clase política, los agentes sociales, y la sociedad civil tomen conciencia de que los europeos debemos de hacer más en común no sólo para mantener nuestros niveles de bienestar, sino también para preservar las democracias liberales.



## DEMOCRACIA, VALORES Y EUROPEÍSMO: UNA PERSPECTIVA PRÁCTICA

**Sonsoles Centeno.**

Abogada experta en Derecho de la UE.

Pertenezco a la generación de 1978. La generación de aquellos españoles que hemos nacido y crecido en Democracia, la generación para la que la Unión Europea era algo obvio, sin necesidad de grandes planteamientos sobre si necesitábamos o no formar parte de ella, esa generación que se ha beneficiado de tantas cosas: desde poder viajar sin pasaporte, el programa Erasmus de intercambio universitario, la creación de un mercado único con menos trabas para poder trabajar, para poder emprender, para que cuando uno se establezca en otro país, pueda ejercer su actividad profesional partiendo del título del país donde estudió sin homologaciones, y tantas otras cosas que no se ven y que son imprescindibles para esa “vida próspera” que todos queremos, como un sistema de control y supervisión de la Unión Europea, con la Comisión Europea como “guardiana de los Tratados”, y el Tribunal de Justicia de la Unión Europea, en su cúspide, que tratan de garantizar el cumplimiento de las normas para todos por igual.

Sin embargo, hoy muchos de los de mi generación, y tantos otros, cuestionan el sistema en el que vivimos. Ponen en duda desde la propia democracia hasta nuestra pertenencia a la Unión Europea, e incluso preguntan si las elecciones al Parlamento Europeo no son una capa más de burocracia en la que los políticos viven en su burbuja y deciden de acuerdo con sus intereses partidistas, y en la que el interés general es un concepto vacío de contenido. Por ello, ante las nuevas elecciones al Parlamento Europeo, impera la necesidad de reflexionar sobre los fundamentos de nuestro sistema, y sobre por qué la Unión Europea es algo que nos concierne a todos y de lo que no podemos escondernos, bajo el pretexto de que sus decisiones llegan “traducidas” después por quien gobierna.

## LA UNIÓN EUROPEA Y LO QUE SE HACE ALLÍ ES UN “ASUNTO INTERNO”

La premisa de la que parto, y que trataré de ilustrar a continuación, es que los asuntos que se dilucidan en la Unión Europea son asuntos que tienen impacto directo en la vida de cada ciudadano en España.

La Unión Europea forma parte de nuestro sistema constitucional, y no puede entenderse como algo extranjero, principalmente porque más del 50% de la legislación que se ha adoptado en España el año pasado procede de una u otra manera de la UE; y porque nuestros órganos judiciales se encuentran integrados con el TJUE, formando parte de un sistema jurisdiccional único que se fundamenta en los valores del Estado de derecho, la igualdad, la democracia y los derechos humanos y que permite garantizar nuestros derechos cuando se vulneran o se ponen en entredicho (artículo 2 TUE).

**La UE no es hoy una organización que puntualmente nos es útil** -no olvidemos, por ejemplo, todas las infraestructuras construidas en nuestro país derivadas de los fondos de cohesión- y de la que podamos prescindir, a modo de organización “a la carta”, salvo que expresamente se prevea ese margen específico. Existe una integración política completa, que obliga desde la adhesión de cualquier Estado, al cumplimiento de los valores del artículo 21 TUE.

Y esa integración plena llega hasta las últimas consecuencias. El TJUE ya expresó a nuestro Tribunal Constitucional que cuando se trataba de un ámbito armonizado por el Derecho de la UE, la última palabra para delimitar el estándar de protección de los derechos fundamentales correspondía al TJUE: el principio de primacía de la UE lleva a las consecuencias últimas de dejar inaplicada una ley, o de dejar sin efecto una doctrina de la más Alta Magistratura en caso de contradicción con cualquier principio o norma del Derecho de la UE.

España no solo debe cumplir con las normas que se dictan a nivel de la UE, sino que en el ejercicio de sus competencias nacionales no debe impedir o hacer más difícil el ejercicio de las competencias de la UE, eludiendo su cumplimiento a través de diferentes subterfugios.

Esta obligación de respeto de las competencias y valores de la UE alcanza también al núcleo de la democracia, y por tanto, impacta a la soberanía nacional. La Unión Europea ya no es solo una comunidad económica, sino que es una comunidad de valores, una comunidad política. En términos del TJUE, es una Unión de Derecho, sobre la base de esos valores comunes del artículo 2 TUE.

En efecto, esta obligación de respeto de estos valores no es un brindis al sol de manera que cada Estado miembro pueda decidir sin límite alguno cómo organizarse internamente, cómo garantizar el respeto de la independencia judicial o cómo garantizar la igualdad de todos ante la ley, entre otros. Hay un entendimiento común de los rasgos esenciales de la democracia y del Estado de derecho, que no son opcionales. Estos valores forman parte de la identidad constitucional de la UE.

De hecho, el TJUE, por ejemplo, a raíz de la situación en Polonia, ha señalado específicamente los límites para garantizar la independencia judicial, y en el asunto *Republika*, ha declarado que los Estados miembros deben velar por evitar cualquier regresión de su legislación en materia de organización de la Administración de Justicia, absteniéndose de adoptar medidas que puedan menoscabar la independencia judicial. Y esto no es algo que sea aplicable a esos Estados únicamente, sino que se aplica a todos los Estados miembros, cualquiera que sea el color político de su Gobierno. Precisamente, la Comisión Europea,

consciente de su importancia sistémica para la Unión Europea, ha instaurado un informe anual de Estado de Derecho en cada Estado miembro, con un enfoque preventivo, y en su informe de 2023, recordó, entre otras cuestiones, la necesidad de garantizar un sistema de contrapoderes en los Estados miembros (los “checks and balances” de los Estados), esencial en cualquier sistema democrático, y cuya ausencia o debilitamiento debería ser una señal de alarma.

Esto no quiere decir que la Comisión Europea sustituya a los Estados miembros. No debe hacerlo. Corresponde a los Estados, en primer término, decidir cómo se organizan y velar por la democracia y el cumplimiento de los valores del artículo 2 TUE. Sin embargo, en el estado de evolución actual del Derecho de la UE, la Comisión es competente para intervenir en casos en los que exista un riesgo cierto de violación grave de esos valores. ¿Es suficiente lo que hace la Comisión Europea? ¿Es necesario?

El TJUE, como máximo intérprete en la Unión Europea, ha disipado las dudas sobre la posibilidad de que la Comisión Europea pueda intervenir en problemas de Estado de Derecho en un Estado miembro, del mismo modo que puede intervenir cuando no se cumple o se transponen mal las directivas, aun cuando no siempre su efecto sea inmediato.

La Unión Europea, pues, es **una red de seguridad** para los ciudadanos frente a los abusos que se pueda hacer del sistema, también por las Autoridades. No obstante, si la acción de la UE se desvirtúa o desnaturaliza, puede ser un lastre que todavía dificulte más la actividad de ciudadanos, empresas, o incluso la convivencia. Por ello, ¿no deberían interesarnos los asuntos de la Unión Europea?





**“La Unión Europea es una organización de Estados y ciudadanos, con el objetivo de “la integración” basada en el principio de confianza mutua que la otorga el cumplimiento de los valores del artículo 2 TUE”.**

Si la premisa de la que parto es que los asuntos de la UE deben ser considerados como asuntos “internos”, por tener impacto directo en los ciudadanos, mi segunda reflexión recogerá lo que entiendo es la esencia del proyecto europeo.

La Unión Europea actual no es la Comunidad Económica Europea del principio, ni tampoco la realidad actual es la misma que existía en 1957. El proyecto europeo ha ido evolucionando desde el origen, profundizando en una integración económica pero también política. La última reforma, el Tratado de Lisboa, no solo profundizó en la integración, sino que en algunas cuestiones dejó un regusto intergubernamental importante. ¿Qué Unión Europea queremos? O más bien, ¿qué Unión Europea necesitamos?

Mi objetivo aquí es poner de relieve lo que son los objetivos básicos de la UE, los rasgos esenciales sin los cuales no sería reconocible, y que en ocasiones parecen escondidos o desfigurados por el juego político. Ni todos los errores vienen de Europa, ni los éxitos son solo de los gobiernos nacionales. Este tipo de dinámicas, en el largo plazo, ponen en peligro el proyecto de integración, que nació precisamente para superar la guerra.

El TUE recoge, como uno de los objetivos fundamentales de la Unión Europea, la necesidad de “continuar el proceso de creación de una unión cada vez más estrecha entre los pueblos de Europa, en la que las decisiones se tomen de la forma más próxima posible a los ciudadanos, de acuerdo con el principio de subsidiariedad”.

**La Unión Europea es un proyecto de integración de los pueblos de Europa.** Dentro del ADN de la Unión Europea se encuentra la búsqueda de consensos y soluciones que puedan funcionar para todos sus miembros, el avance en soluciones que vayan reduciendo la fragmentación del mercado único, la ejecución de sentencias de forma lo más automática posible, el compartir información en el ejercicio de la potestad judicial o en poderes de investigación en el ejercicio de potestades administrativas. Precisamente el BREXIT fue un momento delicado para la Unión Europea porque rompía la lógica del proyecto.

Hoy la UE avanza en la ampliación de los Balcanes y ha dotado a Ucrania del estatuto de candidato. ¿Esto es posible con las reglas actuales de decisión? ¿Es una necesidad política a pesar de que el sistema de decisión muestra signos de agotamiento, con un mercado interior todavía muy fragmentado?

En efecto, el mercado interior, el gran éxito de las Comunidades Europeas, se encuentra en un momento delicado, de cierto estancamiento. Hay iniciativas que bajo pretexto de normas técnicas, lo que buscan es dar un margen de apreciación a los Estados que desarmoniza el mercado interior, y que lejos de desmontar barreras, profundiza en ellas; iniciativas que sobre el pretexto de solidarizar la carga, dan marcha atrás, con las que bajo el paraguas de la competencia nacional, se elimina el efecto útil de una directiva.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar **la importancia del principio de subsidiariedad**, que no busca sino situar en el centro de la acción de los procedimientos y de las iniciativas al ciudadano porque la UE no es una organización solo de Estados sino también de ciudadanos. El principio de subsidiariedad no sólo se traduce en una motivación estereotipada dentro de las propuestas (“los objetivos se consiguen mejor a nivel de la Unión”), ni en una participación de los Parlamentos nacionales antes de iniciar la tramitación legislativa.

Cada vez más se oyen voces sobre el exceso regulatorio, incluso dentro de las instituciones europeas, no sólo en términos de cantidad, sino de calidad y de coherencia. Ciudadanos, empresas y las propias Administraciones nacionales se ven incapacitadas para dar cumplimiento a toda la normativa. ¿No sería más útil establecer períodos transitorios razonables? ¿O buscar normas que sean aplicables sin necesidad de un exagerado esfuerzo interpretativo por parte de los abogados? La calidad legislativa no es solo una “política”, sino que debe ser una actitud que comienza por un ejercicio de realismo y de moderación por quien tiene el cuasi monopolio de la iniciativa legislativa.

Finalmente, **la Unión Europea no se entiende sin el principio de confianza mutua que rige en la Unión y que se fundamenta en el respeto de los mismos valores del artículo 2 TUE**, fundamental para el mercado interior, o la cooperación judicial entre otros. La confianza no existe sin respeto de esos valores.

Por eso, frente a los que pretenden modular las instituciones nacionales a su antojo, la Unión Europea es garante de unos valores que tienen un contenido propio, con unos límites que garantizan que los 27 Estados miembros puedan seguir formando parte de ese ordenamiento jurídico común, con un Tribunal de Justicia común y con una serie de mecanismos, pues la democracia jamás puede ser entendida como el derecho de los gobernantes a incluir todo lo que la aritmética de las mayorías les permita.

De ahí la visibilidad que ha adquirido en la UE el Estado de Derecho en los últimos años, hasta el punto de establecer nuevos mecanismos más allá del artículo 7 TUE y los procedimientos de infracción que permitan proteger a la UE de situaciones de especial gravedad como la de Polonia o Hungría. Por ejemplo, el informe anual sobre el Estado de Derecho, pero en especial el nuevo Reglamento sobre condicionalidad de fondos. El TJUE, ha sido, es, y seguirá siendo especial protagonista en la protección de esos valores sobre los que descansa el sistema.

**La confianza mutua es además imprescindible para esa cooperación leal entre los Estados miembros y con la propia Unión Europea.** Y esa

cooperación leal funciona bidireccionalmente. Si hablamos de europeísmo, no solo debemos mirar a los Estados, como si fueran los únicos responsables de un populismo cada vez más preocupante en nuestras sociedades. También las instituciones europeas deben sentirse responsables de que el populismo en el sentido más amplio del término posible haya ganado terreno. El coste de “la no Europa” también deriva de decisiones y enfoques “bienintencionados” de algunos europeístas.

Finalmente, no puedo terminar este apartado, sin referirme a lo que se ha denominado “déficit democrático” de la Unión Europea. Algunos consideran que esto es particularmente grave, y que es necesario aumentar las competencias del Parlamento Europeo. **No creo que exista ese déficit democrático.** El Parlamento Europeo participa en la mayor parte de la normativa que se aprueba, interpela a la Comisión Europea y puede llegar a ser el desencadenante de diversas acciones de la Comisión Europea. Para mí, el gran déficit se encuentra en los debates institucionales, en ocasiones vacíos de contenido y que generan debates largos y tediosos, bajo pretexto de defender las competencias del Tratado. En realidad, lo que falta en los Estados miembros y en las Instituciones, son europeístas de la talla de los fundadores, con pragmatismo en el tratamiento de los problemas, con un visión clara europea de los principios y líneas rojas, y anclados en la realidad social de los Estados miembros.

El éxito de la UE todos estos años se cimienta en la legitimidad de su acción, de todos los avances en los distintos ámbitos, y de sus actuaciones concretas en momentos de graves crisis, como el Covid-19 con la coordinación en la gestión de las vacunas, o el programa de fondos Next Generation EU, o las medidas para superar la crisis energética, derivada de la invasión rusa a Ucrania. Y tantos otros avances, para muchos, desapercibidos.

Por eso, la Comisión Europea no debería tratar de replicar lo que hacen los Ejecutivos de los Estados miembros y siempre preguntarse: ¿dónde está hoy el interés de la Unión?

## LA UNIÓN EUROPEA ANTE “EL CAMBIO DE AIRES”. LA NECESIDAD DE AUTOCRÍTICA Y RECORDAR LAS ESENCIAS

No puedo acabar esta reflexión sin tratar de esbozar al menos lo que es para mí el gran reto de la Unión Europea. Ante el nuevo ciclo institucional que se abre, se debe aparcar la autocomplacencia, y hacer un ejercicio honesto de autocrítica para corregir aquello que no se debió hacer, y proponer soluciones realistas ante los problemas, sin apartarnos de su esencia.

No hace falta leer demasiado para darse cuenta de que estamos en un mundo que se está transformando: la pandemia nos cambió más de lo que todos pensamos, se habla de geopolítica, de los nuevos equilibrios mundiales, de la guerra, de la necesidad de cambiar de paradigma. Los retos son muchos: la competitividad de la Unión Europea, aterrizando también el concepto de “autonomía estratégica abierta”; el establecimiento de una verdadera industria europea de la Defensa, la “política de ampliación”, la transición ecológica y digital, y tantos otros. La legitimidad de la Unión vendrá en parte por los resultados frente a esos retos.

Sin embargo, yo quiero referirme a algo quizás menos tangible, y con menos brillo aparente: ¿qué es necesario para garantizar la subsistencia de este proyecto para la generaciones venideras? La Unión Europea ha sido un proyecto ilusionante. Los primeros españoles que participaron en la adhesión siempre relatan las dificultades iniciales, la necesidad de adaptarse a este proyecto que llevaba en marcha, de hacerse valer ante los grandes Estados, de demostrar la capacidad de trabajo, de luchar por el interés nacional dentro del interés europeo.

Para algunos, la UE se ha transformado hoy en una estructura puramente burocrática, ajena a los problemas reales de las personas, donde los procedimientos duran años y los problemas se pudren o enquistan en cada Estado miembro, en ocasiones con administraciones cada vez más desguarnecidas, y en otras con una visión miope y provinciana de los problemas que impide resolverlos y se convierte en un círculo vicioso, con ciudadanos

desafectos de “la cosa pública” y una sociedad cada vez menos dinámica y más vacía.

### ¿QUÉ PUEDE NECESITAR LA UNIÓN EUROPEA?

Primero, que **las Autoridades de los Estados miembros reconozcan el valor de toda su acción**, y no solo en estos momentos de elecciones europeas, sino con carácter general. Difícilmente podemos hablar de una ciudadanía europea si los medios de comunicación y los gobernantes nacionales, cuando tienen problemas, citan a la Comisión Europea como parte del problema cuando no lo es. Una percepción negativa de la Unión Europea, unido a la falta de conocimiento, puede alimentar la desconfianza, y por tanto los populismos.

Segundo, **que la Comisión Europea realice la labor de supervisión que le corresponde en virtud de los Tratados y que se le dote de medios para ello**. La política de supervisión de la Comisión Europea se encuentra muy mermada en medios y con una politización de problemas prácticos de ejecución, que en ocasiones ponen en entredicho el principio de igualdad de los Estados miembros, o el principio de primacía del Derecho de la Unión. El informe Letta específicamente ha hecho esta referencia a la necesidad de fomentar una “cultura de cumplimiento”. Y dentro de esa supervisión, necesariamente se encuentran los valores del artículo 2 TUE, y del Estado de Derecho, en particular.

Tercero, que dentro de ese objetivo de poner al ciudadano en el centro de la acción, se vaya más allá de su participación en consultas públicas en los procedimientos legislativos o en paneles ciudadanos, como se hizo en la Conferencia sobre el futuro de Europa, todo ello muy necesario pero insuficiente. **Que se profundice en la solución de problemas prácticos de Derecho de la UE en un lapso temporal razonable**, con una colaboración activa con los particulares y con las autoridades nacionales, o por ejemplo, que se amplíe el concepto de interés legítimo en los procedimientos ante la Comisión y el TJUE.

También debería abordarse la simplificación de **los métodos de decisión de la Unión**. Periódicamente se reclama la sustitución de la unanimidad por la regla de la mayoría cualificada, en los ámbitos que quedan. Quizás no estemos en el momento oportuno para la reforma de los Tratados, pero lo que no debería abandonarse es el objetivo de buscar procedimientos ágiles de toma de decisiones, de tal forma que se profundice en la idea de buscar soluciones en tiempo útil. Cuando ha existido una necesidad, la Unión Europea ha acelerado siempre su toma de decisiones, pero siempre casi a modo de improvisación, y poniendo al límite el funcionamiento del sistema. La adhesión de cualquier otro candidato requeriría revisar los métodos de decisión.

En conclusión, nadie hoy, o muy pocos, se plantea la retirada de la Unión Europea, pero la indiferencia por lo que allí se hace, o planteamientos diametralmente opuestos a esos principios originarios que antes mencionaba, pueden conducir a que los representantes que se elijan en el Parlamento Europeo intenten adaptar la Unión Europea a planteamientos que poco tienen que ver con su esencia.

Espero que, como consecuencia de las elecciones al Parlamento Europeo, y las renovaciones pertinentes, **la Unión Europea siga siendo reconocible como un proyecto válido para las generaciones venideras**, para que su defensa de la democracia y de los valores sea creíble, para que su legislación nos permita adaptarnos al mundo en transformación que vivimos “sin dejar a nadie atrás”, y para que sus instituciones trabajen por que lo europeo se conecte con lo nacional como algo natural, sin formalismos inútiles y con mucho sentido común: la democracia y los valores tienen un contenido propio y no negociable. Preservémoslos.





## UN MERCADO ÚNICO RENOVADO Y UNA EUROPA AMPLIADA

**Ramón Jáuregui.** Ex eurodiputado y presidente de la Fundación Euroamérica.

Comienza una nueva legislatura europea y nuevos planes de reforma y nuevos objetivos estratégicos de la Unión se acumulan en los despachos de los comisarios y en los debates Bruselenses. Esta vez, con más motivos. Todo el mundo es consciente entre las élites políticas europeas de que la Unión vive una nueva y difícil encrucijada. Es una historia interminable. Jean Claude Juncker, presidente de la Comisión entre 2014 y 2019, anunció con cara de circunstancias en el debate anual sobre el Estado de la Unión (2016): “La notre est une crise existentielle”. Salíamos de la crisis del euro y el Reino Unido había decidido abandonar el club, el terrorismo golpeaba en cualquier ciudad europea, una nueva fractura con el Este nos dividía por la presión migratoria y el populismo antieuropeo nos amenazaba en las capitales fundadoras de la Unión. Fue la policrisis más grave de nuestra historia. Pero salimos de ella.

Hay una leyenda optimista en Europa que atribuye a las crisis la virtud de construir nuevas plantas de este bello edificio. Es leyenda porque así lo predijo Jean Monnet, pero lo cierto es que así ha ocurrido en numerosas ocasiones, entre otras, en las citadas más arriba. Pero no siempre fue así. El Mercado Único, por ejemplo, fue una de las grandes decisiones constructivas de la Unión y fue consecuencia de previos y sesudos análisis que planteó uno de los grandes líderes europeos, Jacques Delors. La moneda única fue también una decisión ajena a crisis coyunturales y los procesos constitucionales, hasta acabar en el Tratado de Lisboa, que fue consecuencia de acuerdos políticos muy trabajados y consensos muy difíciles por su complejidad.

La Europa de 2024 está atravesada por múltiples retos que, de nuevo, son existenciales en el sentido que denunciaba Juncker, porque la Unión está en riesgo. Sólo que, esta vez, son además vitales para los europeos, porque la guerra está aquí al lado y las amenazas rusas

son tan reales como el riesgo de guerra en Oriente Medio o en el Sahel. El presidente Macron, en su discurso en la Sorbona, la última semana de abril, dijo: “Debemos ser lúcidos sobre el hecho de que nuestra Europa, hoy, es mortal. Puede morir, y eso depende únicamente de nuestras decisiones.”

Son retos existenciales, de nuevo, porque, de pronto, hemos descubierto que nuestras dependencias energéticas nos hacen vulnerables, que nuestro atraso tecnológico nos puede convertir en meros consumidores de servicios prestados por grandes compañías americanas o chinas, que podemos no existir en el espacio, que nuestras cadenas de suministro de bienes y componentes esenciales están lejos o dependen de países no fiables, que otros países acaparan materias primas y materiales críticos, que nuestro comercio internacional se resquebraja en un mundo fracturado y desordenado... **Es una Europa que tiembla porque nuestro entorno geopolítico se incendia, nuestros niveles de renta y de bienestar se atascan y nuestra competitividad internacional se resquebraja.**

Es curioso, porque la Comisión Van der Leyen nació en 2019 con el anuncio de que sería una comisión geopolítica y es precisamente la geopolítica la que nos está amenazando. La pandemia y la invasión de Rusia a Ucrania han cambiado el mundo. La guerra tecnológica y económica entre China y Estados Unidos y las políticas proteccionistas de unos y otros nos afectan. La disputa militar entre las tres grandes potencias, Estados Unidos, China y Rusia, nos margina como actor global. El comercio internacional sufre el deterioro y la pasividad de la OMC. Las grandes potencias se disputan las fuentes energéticas y de materiales críticos. ¿Dónde queda Europa en este mundo adverso?

**“Tenemos una formidable unión supranacional, pero su funcionamiento no es ágil, ni eficiente”.**

Este es el sentimiento y el análisis más lúcido que corre por Bruselas. **Tenemos una formidable unión supranacional, pero su funcionamiento no es ágil, ni eficiente.** La unanimidad en sectores claves de la acción política (política exterior, fiscalidad, etc), ralentiza extraordinariamente nuestras decisiones. Sufrimos un imparable desplazamiento de los intereses económicos y geopolíticos al Indopacífico y Asia, y nuestro peso económico en un mundo de nuevas potencias intermedias (Sur global) es decreciente. Nuestra demografía es adversa. Somos pocos y mayores. Necesitamos una inmigración masiva, pero no nos ponemos de acuerdo sobre cómo admitirla e integrarla. Queremos liderar la regulación digital y la transformación energética pero nuestra influencia universal se ha reducido y nuestros medios financieros para abordarlas son muy pequeños.

No es casualidad por todo ello que Europa esté planificando acciones claves en varias materias que determinan el inmediato futuro y que se concretarán la próxima legislatura (2024-2029). Resumiendo mucho, **son cinco los temas en que se concentran las preocupaciones y los retos.**

1. Una reforma profunda de su Mercado Único: Informe Letta.
2. Una profunda reflexión sobre nuestra competitividad: Informe Draghi.
3. Un impulso fuerte a la defensa europea que incluye la armonización de armamento, la cooperación entre la industria militar Europea, las compras corporativas en el mercado europeo y la planificación conjunta del ecosistema defensivo europeo.
4. Una nueva política industrial europea en busca de autonomía estratégica, soberanía energética y liderazgos tecnológicos.
5. Una ampliación de la Unión Europea a los países frontera y a los Balcanes Occidentales.

## INFORME LETTA

El informe Draghi se presentará a primeros de julio y será importante, no sólo por el rigor y el crédito del antiguo director del Banco Central Europeo, sino porque puede ser candidato a presidir la Comisión en julio. El informe Letta ha sido ya presentado y discutido en el seno del Consejo los días 17 y 18 de abril. ¿Cuáles son las conclusiones más interesantes de este informe?

### PRIMERA

Letta sugiere crear una **Quinta libertad en el mercado único**: la de educarse, innovar e investigar sin restricciones nacionales en un mercado europeo abierto. Es decir, si ya hay libertad de movimientos personales, de bienes, de servicios y de capitales, incluyamos en ese mismo espacio libre las grandes materias de la competitividad futura: la educación, la innovación, la investigación, los datos, las competencias, los conocimientos y el talento. ¿Qué supone esto?

**“Crear una Quinta libertad en el mercado único: la de educarse, innovar e investigar sin restricciones nacionales en un mercado europeo abierto”.**

Obviamente muchas cosas: 1) Crear un ecosistema europeo que coordine estas materias y que de la la Autoridad Europea capacidad y poder para ello. 2) Facilitar el acceso a los investigadores a una plataforma digital centralizada con los datos y el conocimiento del ecosistema y máxima facilidad para acceder a ellos. 3) Armonizar datos y mecanismos interoperables a través de una sólida infraestructura digital. 4) Fomentar asociaciones público-privadas en áreas estratégicas. 5) Apoyo específico para Pymes y Startups. 6) Aumentar la movilidad de los investigadores. 7) Ampliar el Espacio Europeo de Educación y crear títulos europeos creando alianzas de universidades europeas, entre otras.

## SEGUNDA

### **Crear un mercado único para financiar objetivos estratégicos, y una unión del ahorro y la inversión**

para dar máxima potencia financiera al mercado único. La creación de un fuerte e integrado mercado de capitales es, quizás, el apartado más concreto y ambicioso del informe Letta. Las iniciativas son tan importantes como necesarias. Europa tiene un volumen de ahorro enorme y una financiación minúscula de las transiciones verde y digital. El volumen de propuestas dirigidas a la activación de un mercado de capitales que incluya banca, compañías de seguros, fondos de inversión, y entidades financieras en general es enorme; incluyendo un calendario a 2025-2026 preciso y concreto.

## TERCERA

### **Aprovechar el mercado único para mejorar las inversiones públicas verdes y digitales.**

Letta aborda aquí el espinoso problema de las subvenciones públicas de los Estados miembros y las distorsiones en la competencia que ellas provocan. Propone por ello un sistema de gobernanza unificado con un enfoque europeo y como instrumento sugiere la creación de una unión del ahorro y la inversión junto al perfeccionamiento del marco de ayuda estatal basado en un mecanismo de contribución. Se trataría de que los marcos de ayuda estatales estén condicionados a bases comunes europeas, semejantes a los del fondo Next Generation UE. Muy probablemente, este mecanismo sólo podría funcionar si la UE establece nuevos fondos comunitarios con nuevas emisiones de deuda mancomunada. Junto a ello, propone ampliar el ámbito europeo al mercado de contratación pública y un mercado único para la economía circular.

## CUARTA

La escala importa. El informe aborda la gran desventaja europea con el tamaño de nuestras de nuestros "campeones nacionales" y las limitaciones que nos imponen mercados y regulaciones nacionales en la creación de grandes "campeones europeos" para competir en el mercado mundial. Telecomunicaciones,

compañías energéticas, constructoras de maquinaria, ferrocarriles, industria militar... Estos sectores están sufriendo su falta de dimensión en ámbitos claves como la innovación, la productividad y la competencia. Letta propone por eso, en función de las diferentes problemáticas de cada uno de los sectores, acciones para mejorar el mercado único en:

- Redes y servicios de comunicación electrónicas
- Políticas energéticas y climáticas eficientes
- Industria de la defensa
- Actividades e industria del espacio
- Resiliencia sanitaria
- Sector del transporte

## QUINTA

**El informe propone tener en cuenta el mercado único como la herramienta para mejorar muchos aspectos de la cohesión social europea:** para favorecer las condiciones del mercado de las PYMES, para abordar la fragmentación fiscal, para mejorar las condiciones de los consumidores o para agilizar y simplificar las regulaciones de un mercado único más dinámico.

Finalmente, el mercado único europeo en un nuevo escenario geopolítico, puede ser un extraordinario instrumento de proyección de la influencia europea en los países con los que cooperamos y como base de nuestras relaciones con los países llamados a la futura ampliación de la Unión Europea.

**“El mercado único europeo en un nuevo escenario geopolítico, puede ser un extraordinario instrumento de proyección de la influencia europea”.**

## LA AMPLIACIÓN

Este es otro de los temas decisivos y conflictivos del futuro europeo. Hay quien dice que el volumen, el coste, y la dificultad de los retos europeos no nos permite ahora abrir otro frente tan complejo y problemático como sería negociar la adhesión de casi una docena de nuevos estados. Los tres de la órbita rusa: Ucrania, Moldavia y Georgia, más los seis o siete países de los Balcanes de la antigua Yugoslavia.

Es verdad que los riesgos de esta ampliación son enormes. Para empezar: ¿cuándo y cómo acabará la guerra en Ucrania? ¿Qué compromisos adquirimos respecto a Rusia con esos tres países dentro de la Unión? ¿Cuál sería el coste económico de la reconstrucción de Ucrania? Son solo algunas de las muchas preguntas que debemos hacernos antes de abordar un proceso tan arriesgado. En el caso de los Balcanes y salvando enormes diferencias entre ellos, tenemos que recordar los requisitos que la Unión Europea tiene establecidos para admitir nuevos socios, los llamados criterios de Copenhague: instituciones estables de democracia, Estado de derecho y respeto a los derechos humanos, economía de mercado capaz de resistir en el mercado único y capacidad para asumir las obligaciones derivadas de la adhesión.

Pero, al mismo tiempo, Europa no puede dar la espalda a una petición tan angustiada como la de esos pueblos. En nuestra naturaleza está la ampliación. Incluso en los Tratados se establece el objetivo de “continuar el proceso de creación de una Unión cada vez más estrecha de los pueblos de Europa”. Forma parte de nuestros valores, incluso de nuestras aspiraciones. Es más, tenemos que ser más grandes, ampliar nuestro Mercado interior, aumentar nuestra potencia exterior y hacernos más fuertes en las diferentes mesas internacionales. Por otra parte, hay una pregunta inquietante. **Si esos países no acaban siendo Europa, ¿quién ocupará ese espacio geopolítico y económico? Rusia y China se harán presentes allí y complicarán -aún más- nuestra vecindad.**

Así que, con mucha prudencia, con una supervisión meticulosa de los criterios y de las exigencias para la

adhesión, tendremos que abordar también ese reto, porque nuestra dimensión es también condición de fuerza e influencia en el futuro.

**Mientras la ampliación se negocia y se producen adhesiones individuales, condicionadas y muy probablemente sucesivas, la Unión Europea debe fortalecer la Comisión Política Europea.**

Esta nueva esfera de organización supranacional debe aumentar sus funciones en materias comunes: defensa, infraestructuras, mercado, comercio, etcétera; y debe convertirse así en una especie de “cámara de adaptación” para los países en fase de negociación de su adhesión. La Comunidad Política Europea ya ha celebrado tres grandes cumbres (Chequia, Moldavia y España), y resulta una organización muy oportuna, con mucha significación y sentido, por incluir en este espacio geopolítico común a países como Reino Unido, Noruega, Suiza y otros más de los citados en fase de adhesión.

Queda, por último, una reflexión más especulativa sobre el sistema institucional interno de una Unión Europea ampliada. Por supuesto, y en cualquier caso, serán necesarias reformas paralelas en nuestro proceso de gobernanza. Eliminar la unanimidad para las decisiones más importantes en el funcionamiento de la Unión Europea y en consecuencia crear un nuevo mecanismo de mayorías decisorias; la reducción de las carteras de la Comisión y seguramente la reestructuración de ese órgano de gobierno; el fortalecimiento de las funciones ejecutivas de la Comisión; un mayor papel legislativo al Parlamento... son solo algunas de ellas.

Pero quizás no sean suficientes y, en todo caso, son reformas muy difíciles de consensuar porque privan a los Estados Nación de su derecho de veto. De hecho, llevamos muchos años hablando de ellas, y la propia unanimidad exigible ha impedido su adopción hasta la fecha.

**“Son reformas muy difíciles de consensuar porque privan a los Estados Nación de su derecho de veto”.**



Vuelven así las ideas sobre la “doble velocidad” y las “cooperaciones reforzadas” en el seno de la Unión. **La propuesta más inteligente al respecto -y tiene muchos inconvenientes- es la que gira alrededor de un doble círculo en el seno de la Unión. Un núcleo fuertemente integrado caminando hacia un modelo federal que incluye a los veinte países del euro.** Sobre ese núcleo se constituye una gobernanza fuertemente integrada. Es la UE que asume la mayoría de las propuestas de los informes citados (especialmente el informe Letta), que acompaña su unión monetaria de una Reserva Federal, que construye el mercado de capitales, que planifica su política industrial en conjunto, que unifica su mercado energético, que coordina las subvenciones estatales, etcétera. El resto forma un círculo paralelo sin estas constricciones a sus políticas nacionales, aunque perteneciendo al mercado único y al sistema institucional y político de la Unión. Un modelo muy fácil de explicar, y sin embargo, muy difícil de ejecutar.

## ELECCIONES EUROPEAS E INTEGRACIÓN

El próximo 9 de junio elegiremos un nuevo Parlamento Europeo. La nueva Comisión la integrarán 27 nuevos comisarios elegidos por los respectivos gobiernos nacionales a finales de este año. Si analizamos cada una de las medidas que propone Letta para mejorar nuestro mercado único, todas tienen el mismo componente: ceder soberanía normativa a la Unión para hacer posible las reformas necesarias.

Si hablamos de conectar las redes eléctricas, de fusiones empresariales, de distribución nacional de la producción industrial de la defensa, de relocalizaciones empresariales para recuperar autonomía estratégica, de unidad normativa en el mercado de capitales... todo exige que los Estados Nación hagan posibles nuevos avances de integración, cediendo soberanía a la Unión para ejercerla conjuntamente con los otros miembros del club. **No se trata de perder soberanía, sino de compartirla y ejercerla de verdad ante un espacio global.** Pero, esta filosofía, ¿será aceptada por las fuerzas políticas que elijan los europeos y por los gobiernos de los 27 Estados?

No estamos seguros. Hay un neonacionalismo anacrónico y falso que se refugia y se encasilla en sus fronteras y que pretende enfrentar el futuro desde una defensa nacional populista. Ese es el verdadero riesgo del futuro europeo. El diagnóstico es común. Las soluciones son conocidas. El problema es la ejecución, la implementación, y la voluntad de los 27 para avanzar por esa senda de consenso para hacerlo. También puede serlo el acompañamiento de un Parlamento Europeo demasiado dividido o demasiado lleno de fuerzas políticas euroescépticas, que desde un nacionalismo estatal retardatario está ciego ante las evidencias de que solo juntos, solo todos los europeos en verdadera y leal sociedad podemos afrontar escenarios tan adversos. Solo juntos seremos de verdad soberanos. Solo dando pasos en el camino de la integración, haremos una Europa fuerte y justa.



## DEFENSA DE LA DEMOCRACIA FRENTE A LA AMENAZA ILIBERAL

**Eugenia Hernández.** Profesora de Relaciones Internacionales y Senior Advisor de Defensa.

Las próximas elecciones al Parlamento Europeo que se celebrarán el próximo mes de junio de 2024, del 6 al 9, se presentan como un evento crucial en el proceso democrático de la Unión Europea. Por un lado está el contexto geopolítico actual en el que Europa contempla en su flanco Este una guerra abierta en Ucrania tras la invasión de Rusia que acerca a las fronteras de la Unión Europea un conflicto armado. Pero, además, es un momento con particularidades macroeconómicas en el que las economías globalizadas están sufriendo ajustes en su conectividad tras la pandemia del COVID-19 y recuperándose aún de la misma.

Estas elecciones son importantes. No solo porque se elegirán democráticamente a los representantes políticos por parte de los ciudadanos de los países miembros de la UE, sino porque esto garantiza que los ciudadanos tengan voz en las decisiones que afectan a la UE y a sus estados miembros. La elección de los representantes se presenta como una suerte de milagro democrático, en el que 448 millones de ciudadanos de 27 países configuran con sus preferencias ideológicas un único Parlamento.

La legitimidad política de este proceso determina la composición ideológica de la Cámara en la que también quedan representadas las sensibilidades, intereses y los miedos y reacciones ciudadanas. Y cada periodo electoral nos aporta una foto fija en la que se cristaliza el contexto de la propia elección. Y pese a las fallas internas de esta Unión Europea, que son muchas, la legitimidad política resultante de las elecciones al Parlamento Europeo es impecable en el concepto de democracia liberal. De la composición del Parlamento deriva la legitimidad política de las instituciones de la UE. Y los partidos políticos no solo operan con una lógica nacional, por lo que las coaliciones y por lo tanto el diálogo son claves para tomar posiciones y generar influencia en la formulación de políticas a nivel europeo. Políticas que

impactarán directamente en el nivel legislativo, y por tanto, de manera global en la vida de los ciudadanos europeos.

Las elecciones al Parlamento Europeo reflejan las tendencias políticas y sociales en Europa, cuyos resultados nos indican los cambios en las preferencias políticas de los ciudadanos, lo que a su vez influye en la dirección futura de las políticas europeas. Además de ejercer funciones legislativas, el Parlamento Europeo también ejerce una labor de supervisión sobre otras instituciones de la UE como la Comisión Europea, y posee también competencia presupuestaria. Las elecciones ofrecen a los ciudadanos la oportunidad de elegir a sus representantes electos y controlar su desempeño en el Parlamento.

En resumen, las elecciones al Parlamento Europeo son esenciales para el funcionamiento democrático y la legitimidad política de la Unión Europea, así como para garantizar la representación y participación de los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones europeo. Son un reflejo de la vivencia política interna de los países de la Unión y del momento singular que transitamos como ciudadanos europeos, que nos hace pensar en las posibles consecuencias de cambios radicales en la composición de la Cámara. Incluso en el incremento dentro de la misma, de opciones críticas con la propia naturaleza de la UE. No solo desde la sana actitud de la crítica constructiva, sino movimientos que pretenden la deconstrucción del propio modelo institucional que los europeos nos hemos dotado para nosotros mismos.

Ante esta posibilidad, **es reseñable la campaña realizada desde la UE para convocar al voto a la ciudadanía europea, apelando a la necesidad de más democracia**, a la necesidad de evitar errores del pasado que condujeron a Europa a guerras y conflictos. Y lo han contado con una suerte de narración de abuelos a nietos. Abuelos que en su vivencia fueron testigos y sufrieron la falta de libertad, así como la destrucción de los pilares de la convivencia, avisan a sus jóvenes nietos recién llegados a la ciudadanía europea, con sus mayorías de edad por estrenar, de la importancia de elegir democracia para Europa.

Y es una campaña pertinente, quizá en exceso emotiva, pero que nos coloca frente algunos hechos incontestables. Que la fuerza y el ejercicio de la violencia no está desterrado de nuestra vida. Y que pese al largo periodo de paz disfrutado en Europa tras la segunda guerra mundial, volvemos a escuchar tambores de guerra cerca. Evidenciando que lo que se pensaba por parte de algunos sectores políticos de que no se verían agresiones entre Estados por la vía militar en nuestro continente era equivocado.

Y frente a un contexto global en el que la competición de poder de las grandes potencias (The Great Power Competition) se desarrollaba, Europa se encontraba pacíficamente concentrada en acomodar su estado del bienestar, endeudándose, envejeciendo, y no percibiendo los cambios a su alrededor como una amenaza que ahora se traduce en riesgos concretos.

**La emergencia de China como un posible nuevo hegemon con un crecimiento constante y un liderazgo** en el desarrollo de tecnologías que son claves como la computación cuántica, los desarrollos en el entorno ultraterrestre con posicionamiento de satélites en órbita, y la acaparación de recursos mineros esenciales más allá incluso de sus propias fronteras, poniendo a África como blanco preferente para la explotación de sus recursos mineros, entre otros, **es uno de los grandes retos a los que se enfrenta Europa.**

Y por supuesto, el objetivo estratégico de China de “no iniciar guerras, sino poner tiendas” desarrollando un “One Road One Belt”. Una gran franja de conectividad para comerciar fácilmente, en el que las mercancías puedan viajar de manera segura. China además acaparó la producción de chips, tan esenciales y necesarios en todos los productos que requieran de un componente electrónico. Así como de los materiales semiconductores. Y se han convertido sin que la UE percibiera amenaza alguna en un eslabón crítico en las cadenas de suministro.

Y el desarrollo militar ingente de sus capacidades militares.

Con un propósito claro, hacerse con el control del Mar de China y ampliarse en todos los estadios en su esfera de influencia, plasmado sin secreto en un documento clave para entender cómo China planea su propio proyecto para desarrollarse en esta esfera global: *“The Irrestrictive Warfare”*. Sin elecciones que les desvíen de su rumbo, sin elementos de gran distorsión. Y con un fomento del espionaje industrial, infiltración de centros de investigación punteros, así como la compra de voluntades o pago por influencia, a través de personas e instituciones afines en el mundo occidental.

Todos los vectores descritos se mantienen en una gran medida, pese a que la pandemia COVID-19 supuso una alteración en la percepción occidental sobre los usos y costumbres chinos. El lugar de origen de la pandemia, fue el único país capaz de producir y proveer de las mascarillas con las que protegernos inicialmente del virus.

Pero el concepto de “Great Power Competition”, esa Competencia entre Grandes Potencias, no se vio aminorada tras la vulnerabilidad de la conectividad de la globalización que nos mostró la pandemia. La dinámica de rivalidad y competencia estratégica entre las principales potencias mundiales en diferentes áreas, como la política, economía, tecnología, seguridad y diplomacia, ha ido mostrándose de una manera evidente.

Tradicionalmente, las llamadas potencias incluían a Estados Unidos, China, Rusia y, la Unión Europea, pero en esa competición se encuentran ya potencias regionales como India o las emergentes monarquías del Golfo, en las que Arabia Saudí está intentando posicionarse como la potencia regional que establezca su área de influencia.

**Es relevante reflexionar sobre los elementos que sostienen esta competición global entre potencias, ya que no solo se refiere a países, sino a sus áreas de influencia.** El principal es el factor de la rivalidad geopolítica. Las grandes potencias compiten por la influencia y el control en diferentes regiones del mundo, y sobre sus áreas de influencia.

Respaldando a actores aliados, o incluso desafiando los intereses de sus rivales. El siguiente factor de rivalidad es la competencia económica. Existe una lucha por la supremacía económica, incluido el acceso a recursos naturales, mercados globales, inversiones extranjeras y tecnologías avanzadas.

**La competencia por la tecnología es clave, así como por los materiales que podrán desarrollar la industria tecnológica.** Las grandes potencias que se perciben a sí mismas como tales compiten por el liderazgo en sectores vitales como la inteligencia artificial, la ciberseguridad, la exploración espacial, el suministro energético y la tecnología 5G entre otros, ya que estos sectores son considerados cruciales en el futuro que cada vez es más presente.

Y conectado al factor tecnológico, pero con un componente de capacidad industrial, se encuentra la rivalidad militar entre las grandes potencias. Ciertamente la guerra abierta entre ellas parecía hace unos años poco probable debido a las implicaciones catastróficas de las escaladas con armas tácticas, que podrían desembocar en un desastre nuclear. Existe, sin embargo, **una carrera armamentística sin precedentes y una competencia por el desarrollo y la adquisición de tecnologías militares avanzadas** y de doble uso, así como por la influencia en regiones estratégicas y el control de las materias primas para el desarrollo de esa potencia militar.

Entender el concepto de *"Great Power Competition"* nos permite trazar la dinámica cambiante de lo que han sido las relaciones internacionales a finales del s. XX y lo que llevamos del primer cuarto de siglo XXI, así como sus implicaciones para la estabilidad mundial y la seguridad global.

Además, nos sirve para entender las causas de sus desequilibrios y, por lo tanto, de la situación de inseguridad creciente en la que actualmente navegamos.

Cuando miremos en las noches de verano a una clara luna llena, no perdamos de vista que **India** está realizando minería lunar en el Polo Sur de la misma, en una demostración de capacidades tecnológicas más que relevantes como las que desplegó en el 2019 probando un misil antisatélite para destruir un objeto en órbita que resultó ser un satélite propio. Lo que vino a demostrar de manera clara es que en el dominio ultraterrestre eran capaces de atacar satélites (propios o no) con un arma que permite cegarlos o interrumpir las comunicaciones. Además de demostrar su base tecnológica para el desarrollo de misiles balísticos.

**Arabía Saudí**, por su parte, de manera imperiosa por las decisiones desestabilizadoras de su vecino Irán, está proyectando su intención de ser la potencia de referencia en el Golfo. Con apoyos occidentales y con unas inversiones sin precedentes para desarrollar sus capacidades tecnológicas y de conectividad, sus inversiones y desarrollos de programas militares (a través de colaboraciones industriales en defensa con socios como España), y también sus proyectos para evitar su completa dependencia de los combustibles fósiles. Los cuales son la base fundamental de su economía y riqueza. Además no oculta sus ambiciones nucleares, manteniendo contactos con Pakistán, en un contexto de escalada de violencia en su área de influencia.

Por no mencionar el **caso estadounidense**, que ante la encrucijada de una "Trampa de Tucídides" en su rivalidad manifiesta con China, ha tomado conciencia de la necesidad de controlar las cadenas de suministro esenciales. Así como en la producción de chips, que de manera masiva se está relocalizando en suelo americano, además de proteger a Taiwán como proveedor esencial. La inversión estadounidense en defensa y en tecnología se acercará en este 2024 al billón de dólares. Unos 895 mil millones de dólares para el año fiscal 2025; y sigue exportando seguridad a través del soporte de la gran alianza de defensa Occidental que es la OTAN.

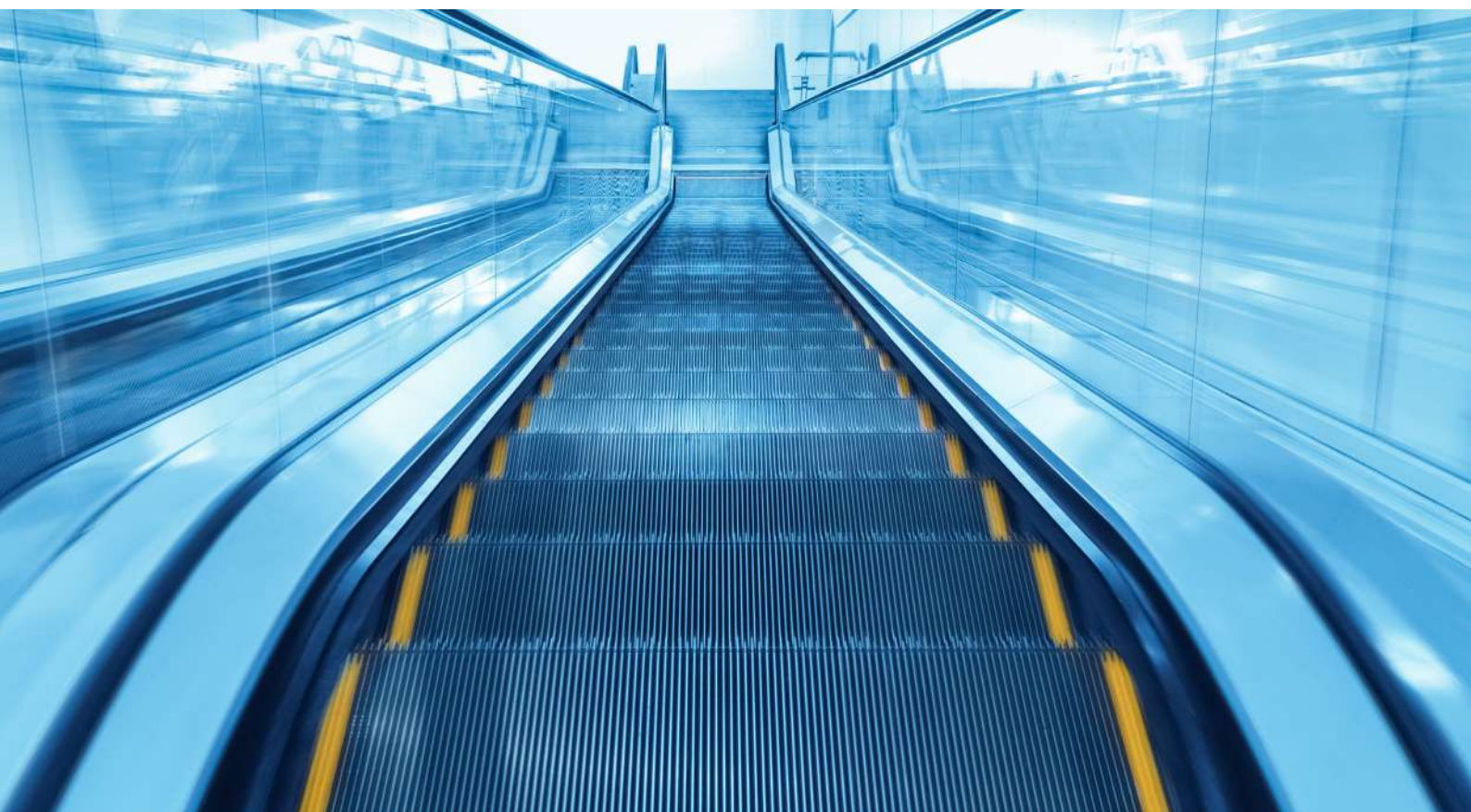


La Alianza Atlántica ha sido para la UE una salvaguarda mientras se formaba la tormenta perfecta que ha sido la invasión rusa contra su vecino Ucrania. El desagravio creciente de Rusia, no percibido correctamente por Occidente, tuvo dos momentos claves: las operaciones en Osetia del Sur y Abjasia, que provocaron la guerra con Georgia en el 2008 y cuyos acuerdos de paz auspició la UE, y la anexión de la península de Crimea a Rusia, con una operación de Guerra Híbrida en la que Ucrania vio cómo una parte de su territorio era anexionado a Rusia de manera unilateral. Comprobamos el 24 de Febrero del 2022 que Rusia invadía Ucrania militarmente, intentando convencer al mundo de que era una "operación militar especial" y no una guerra ilegal e ilegítima.

De manera casi sorprendente durante este tiempo en el que se configuraban los procesos de rivalidad y rearme de las grandes potencias (y las potencias regionales emergentes), Europa no ha desarrollado un entendimiento del entorno geopolítico, cuyas consecuencias ahora se nos muestran con toda su dureza. Una absoluta ausencia de Cultura Estratégica, un optimismo antropológico algo naif y la falta de una verdadera Política Exterior y de Seguridad Común que sea realmente común.

A pesar de que el comienzo de la agresión rusa sobre Ucrania provocó una repulsa común en el corazón de la UE, y en dos días se impuso un paquete de sanciones considerables a Rusia, a sus ciudadanos y sus bienes, el desarrollo de la guerra ha tenido diferente efecto sobre los países de la Unión. La guerra de Ucrania ha funcionado como catalizador en Europa. Desde las reacciones de Polonia, dando ayuda y recibiendo miles de refugiados de Ucrania, hasta las respuestas menos claras en un principio por parte de Alemania, más preocupada por poner en marcha el gasoducto Nord Stream 2, su gran apuesta geopolítica para proveerse de gas ruso barato. Una apuesta truncada por el llamado sabotaje del gasoducto, que fue literalmente volado por cargas explosivas submarinas antes de que este comenzara a dar servicio.

La guerra de Ucrania ha puesto contra el espejo las capacidades militares de la Unión Europea y la capacidad de tomar decisiones estratégicas que sean beneficiosas para todos los integrantes de la Unión. La capacidad para defenderse es la capacidad de sobrevivir, y el tiempo en la toma de decisiones es una variable clave, máxime en un entorno en el que ya se ha desencadenado una agresión militar.



## DINÁMICAS NACIONALES

Decía el embajador Francisco Javier Elorza que en el entorno de la Unión Europea hay que leerse dos veces los documentos, porque significan lo contrario de lo que dicen. Y la reflexión la hizo en relación al acuñamiento del término “autonomía estratégica” por parte de Emmanuel Macron, el cual, en una intervención de marzo del 2019, tras el Brexit, titulada “Por un renacimiento de Europa” (pero que podría haberse titulado “Por un renacimiento de Francia”) repitió la necesidad de conseguir una autonomía estratégica europea para no depender de terceros países para la propia defensa colectiva, con una llamada implícita al papel los Estados Unidos como proveedor de seguridad de Europa a través de la OTAN. En esta carta abierta y atípica por parte de un presidente de la República, enunció una llamada de atención a la UE sobre la obligación de defender la libertad. Es decir, la necesidad de tener unas capacidades militares que protegieran en caso de ataque el constructo jurídico e institucional del que nos hemos dotado como europeos.

Y tras un entorno de máxima rivalidad y competencia entre potencias, marcado por el abandono de la UE por parte de UK y el estallido de una guerra a las puertas de Europa, la Primera Estrategia Industrial Europea de Defensa (EID) salió publicada en marzo de 2024. Con un objetivo de **“invertir más, mejor, juntos y con perspectiva europea”**, lo cual se promoverá a través de nuevos programas para comprar y trabajar en común.

La EID se encamina en la dirección de la Brújula Estratégica, y además responde al hincapié que realizó el Consejo Europeo sobre la necesidad de reforzar la base tecnológica e industrial de la defensa europea, por sus siglas BITDE. Dicho refuerzo también incluye a las pymes, consiguiendo un impulso innovador, competitivo y resiliente.

Esta reflexión es clave, ya que **los programas europeos financiados por el Fondo Europeo de Defensa pueden verse capitalizados por las grandes empresas de los países que entienden la economía como arma de guerra, como son Francia y Alemania**, que capitalizan los grandes programas.

Y sus acuerdos y desacuerdos, son también el peso que cargan los países con menor tamaño y peso en la Unión, que corren el peligro de ser llamados a ser proveedores de servicios secundarios y no líderes de los grandes proyectos europeos.

**“Los programas europeos financiados por el Fondo Europeo de Defensa pueden verse capitalizados por las grandes empresas de los países que entienden la economía como arma de guerra, como son Francia y Alemania”.**

Los llamamientos a generar **campeones nacionales** (como parece que se está diseñando en el caso de España) tienen sentido si en el reparto del peso en el liderazgo de los programas no quedarán las potencias medias relegadas por las de mayor peso en la Unión. Ya que para ese viaje no se necesitarían esas alforjas. Los proyectos industriales propios nacionales son relevantes también, y generan un fomento del ecosistema PYME que es predominante y sumamente efectivo en España, y al que le cuesta competir en Europa por las propias características burocráticas que encierran las cooperaciones para empresas de menores recursos.

Es de justicia reseñar además que la Estrategia Industrial de Defensa Española, publicada previamente a la EID, está completamente alineada con la perspectiva marcada en Europa. **El Ministerio de Defensa de España (acompañado en la implementación de la estrategia por el Ministerio de Industria) se embarca en un nuevo ciclo inversor en defensa, con un presupuesto significativamente incrementado.** Este aumento presupuestario refleja de una manera el compromiso del gobierno español con la seguridad nacional y la modernización de las capacidades militares del país. Y de España como país fiable, en el cumplimiento de sus compromisos con sus socios y aliados.

La EID reclama además “Una UE más fuerte y más capaz en el ámbito de la seguridad y la defensa” que “contribuirá positivamente a la seguridad transatlántica y mundial y complementa a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que sigue siendo el pilar de la defensa colectiva de sus miembros.”

Por lo tanto, tampoco pasa por alto una obviedad, pero que hay que señalar, y es que la práctica totalidad de los miembros de la Unión Europea lo son también de OTAN; con la remarcada entrada express de Finlandia y Suecia que acaban de completar su adhesión. El pilar de defensa efectiva de la UE se apoya en la OTAN.

Ya con una nueva primera Estrategia Industrial de Defensa encima de la mesa, en los pasados meses y aprovechando la Conferencia de Seguridad de Múnich, Ursula von der Leyen, la Presidenta de la Comisión Europea, realizó un anuncio nada esperado: se comprometió a nombrar un Comisario Europeo de Defensa si seguía en el cargo tras las elecciones del próximo junio. Lo cual no deja de ser algo paradójico, ya que la justificación que dio para estos anuncios es que «hay que gastar más, gastar más juntos como europeos en Defensa, y esta es la razón por la que tendré un eurocomisario de Defensa».

Teniendo un Alto Representante de Asuntos Exteriores que preside las reuniones de los Ministros de Defensa, como es Josep Borrell, la propuesta de la alemana Von der Leyen es nombrar su propio Comisario. **Lo cual no hace sino reforzar el riesgo de que los países con más peso en la UE tomen decisiones priorizando sus intereses nacionales.**

En el desarrollo de las capacidades industriales en defensa, juegan con un vector temporal. Y mientras los europeos desarrollamos nuestras estrategias, nos ponemos de acuerdo, desarrollamos programas y pactamos acuerdos mínimos, tenemos una guerra a las puertas.

Con una Rusia con la que compartimos espacio vital, que es en palabras del SACEUR, el comandante Supremo Aliado de la OTAN, “una amenaza crónica para el mundo”. Los ministros de Defensa de los diferentes países europeos, según han tenido acceso a información de la situación en la guerra de Ucrania, han dado avisos claros de que estamos en una situación en la que un ataque por parte de Rusia es probable. Y tras el anuncio de Moscú de ordenar en las últimas horas ejercicios nucleares y amenazar con atacar equipos militares británicos en Ucrania si se usan para atacar a Rusia, el propio Alto Representante PESC Josep Borrell anticipaba ya hace escasos dos días que Putin es una “amenaza existencial” y que “si tiene éxito en Ucrania no se detendrá ahí”.

La percepción de la amenaza de Rusia es diferente para los distintos países de la UE. Unos percibimos el riesgo como algo lejano, mientras países nórdicos como Finlandia o Noruega han comunicado a sus ciudadanos que se preparen en caso de que hubiera un conflicto bélico y han vuelto a incorporar el servicio militar obligatorio tanto para hombres como para mujeres. Pese a la sorpresa o preocupación que puedan causar a los socios europeos los mensajes directos dirigidos a la población en caso de guerra, **lo que sí sorprende sobremanera es que no se estén abordando abiertamente supuestos para una posible situación de economía de guerra de manera global en la UE.**

**“No se están abordando abiertamente supuestos para una posible situación de economía de guerra de manera global en la UE”.**

¿Cómo sería el impacto de un ataque? ¿Cuáles serían los sectores básicos a proteger? ¿Tenemos en una situación de contingencia los recursos tanto civiles como militares para darles solución? La generación de escenarios futuros proyecta soluciones posibles y establece pautas de resiliencia.

Europa enfrenta retos de gran calado que requieren decisiones claras y en el que el tiempo es un vector que jugará en contra. Tendremos que desarrollar capacidades militares, con programas y procesos en los que los países con más peso en la Unión no escuchen a los medianos.

En la situación actual, en la que Europa necesita mostrar un poder militar que genere disuasión, contamos con un Macron que nos recuerda que Francia es un garante de estabilidad al poseer disuasión nuclear. **Mientras que en caso de conflicto abierto el pilar trasatlántico de la defensa europea es sin ninguna duda la OTAN.** La Alianza en la que Estados Unidos, como potencia occidental, nos ha ofrecido siempre a Europa (en dos Guerras Mundiales) su protección y ayuda, así como las capacidades militares de las que no disponemos ni podremos generar a medio plazo. Ofreciendo y compartiendo lo máximo que un país puede compartir con otros, que es su tecnología militar y su inteligencia, lo cual nos hace como países amigos y aliados, ser más seguros y resilientes para afrontar los grandes retos que seguirán a estas elecciones europeas.





## AUTOR



### JORDI SEVILLA.

Director de Contexto. Unidad de Inteligencia  
Experto en economía y política económica.

[jsevilla@advisors.llyc.global](mailto:jsevilla@advisors.llyc.global)

## HAN COLABORADO EN ESTE INFORME

### Miguel Gil Tertre.

Economista jefe de la  
Dirección General de  
Energía de la Comisión  
Europea.

### Alicia Coronil Jónsson.

Economista jefe  
de Singular Bank y  
asesora del Círculo de  
Empresarios.

### Sonsoles Centeno.

Abogada experta en  
Derecho de la UE.

### Ramón Jáuregui.

Ex eurodiputado  
y presidente de la  
Fundación Euroamérica.

### Eugenia Hernández.

Profesora de Relaciones  
Internacionales y Senior  
Advisor de Defensa.

37

## CONTEXTO. UNIDAD DE INTELIGENCIA. ESTÁ FORMADO POR

### Jordi Sevilla

Director de Contexto.  
Unidad de Inteligencia  
en LLYC.

### Carlos Ruiz Mateos

Director Senior de Asuntos  
Públicos España y Portugal  
en LLYC.

### Pablo García-Berdoy

Líder de Asuntos Públicos  
Europa en LLYC.

### José Gallego

Director de Inteligencia y  
Contexto Político  
en LLYC.

### Cristina Monge

Senior Advisor en LLYC.  
Experta en Sostenibilidad y  
Medio Ambiente.

### Íñigo de la Serna

Ex ministro de Fomento.  
Experto en Infraestructuras  
y Movilidad.

### Ramón Jáuregui

Ex eurodiputado y  
presidente de la  
Fundación Euroamérica.

### Marisa Poncela

Ex secretaria de Estado  
de Comercio. Experta en  
Política Industrial.

### Alicia Coronil

Economista jefe de Singular  
Bank y asesora del Círculo  
de Empresarios.

### Alberto Montero

Senior Advisor en LLYC.  
Experto en Economía  
Política y Políticas.

### Ramón Glez. Ferriz

Editor y periodista. Experto  
en Contexto  
Político y Cultura.

### Miguel Marín

Profesor de Teoría  
Económica. Experto en  
Economía.

### Tania Sánchez

Ex diputada. Experta en  
Contexto Político.

### Francesc G. Donet

Senior Advisor en LLYC.  
Experto en Energía.

### Miguel Laborda

Gerente de  
Asuntos Públicos  
en LLYC.

## DIRECCIÓN GLOBAL

### Alejandro Romero

Socio y CEO Global  
aromero@llyc.global

### Adolfo Corujo

Socio y CEO Marketing  
acorujo@llyc.global

### Arturo Pinedo

Socio y Chief Client Officer Global  
apinedo@llyc.global

### Marta Guisasola

Socia y Chief Financial Officer Global  
mguisasola@llyc.global

### Luisa García

Socia y Chief Operating Officer Global  
lgarcia@llyc.global

### Tiago Vidal

Socio y Chief Talent and Technology Officer  
tvidal@llyc.global

### Albert Medrán

Director Global de Marketing,  
Comunicación y ESG  
amedran@llyc.global

## MARKETING

### Rafa Antón

Socio y Director Creativo Global  
rafa.anton@llyc.global

### Federico Isuani

Socio y Director General de Marketing  
Solutions Américas  
federico.isuani@llyc.global

### Jesus Moradillo

Socio y Europe Business Strategy  
General Director  
jesus.moradillo@llyc.global

### Javier Rosado

Socio y Director General de Estrategia  
de Marketing Solutions Américas  
jrosado@llyc.global

## CORPORATE AFFAIRS

### María Esteve

Socia y Directora General de Corporate  
Affairs América Latina  
mesteve@llyc.global

### Jorge López Zafra

Socio y Director General de Corporate  
Affairs Europa  
jlopez@llyc.global

### Gina Rosell

Socia y Directora Senior Healthcare Europa  
grosell@llyc.global

### Luis Guerricagoitia

Socio y Director Senior de Comunicación  
Financiera en Madrid  
lguerricagoitia@llyc.global

## EUROPA

### Luis Miguel Peña

Socio y CEO Europa  
lmpena@llyc.global

### Iñaki Ortega

Director General Madrid  
iortega@llyc.global

### María Cura

Socia y Directora General  
Barcelona  
mcura@llyc.global

### Marlene Gaspar

Directora General Lisboa  
mgaspar@llyc.global

## AMÉRICA LATINA

### Juan Carlos Gozzer

Socio y CEO América Latina  
jgozzer@llyc.global

### LATAM NORTE

#### David González Natal

Socio y Director General  
Latam Norte  
dgonzalezn@llyc.global

#### Mauricio Carrandi

Director General México  
mcarrandi@llyc.global

#### Fernanda Hill

Directora General Beso by LLYC  
fernanda.hill@llyc.global

#### Alejandra Aljure

Directora General Colombia  
aaljure@llyc.global

#### Michelle Tuy

Directora General Panamá  
michelle.tuy@llyc.global

#### Ibán Campo

Director General República  
Dominicana  
icampo@llyc.global

### LATAM SUR

#### Thyago Mathias

Director Regional Latam Sur  
tmathias@llyc.global

#### Flavia Caldeira

Directora General Brasil  
flavia.caldeira@llyc.global

#### María Eugenia Vargas

Directora General Argentina  
mevargas@llyc.global

#### Daniel Tittinger

Director General Perú  
daniel.tittinger@llyc.global

#### Gonzalo Carranza

Socio y Director General Ecuador  
gcarranza@llyc.global

#### Juan Cristóbal Portales

Director General Chile  
juan.portales@llyc.global

## ESTADOS UNIDOS

### Darío Álvarez

CEO U.S.  
dalvarez@llyc.globa

### Yndira Marin

Directora de Operaciones y  
Directora General Estados Unidos  
yndira.marin@llyc.global

### Jeff Lambert

Presidente y CEO Lambert by LLYC



jeff.lambert@llyc.global

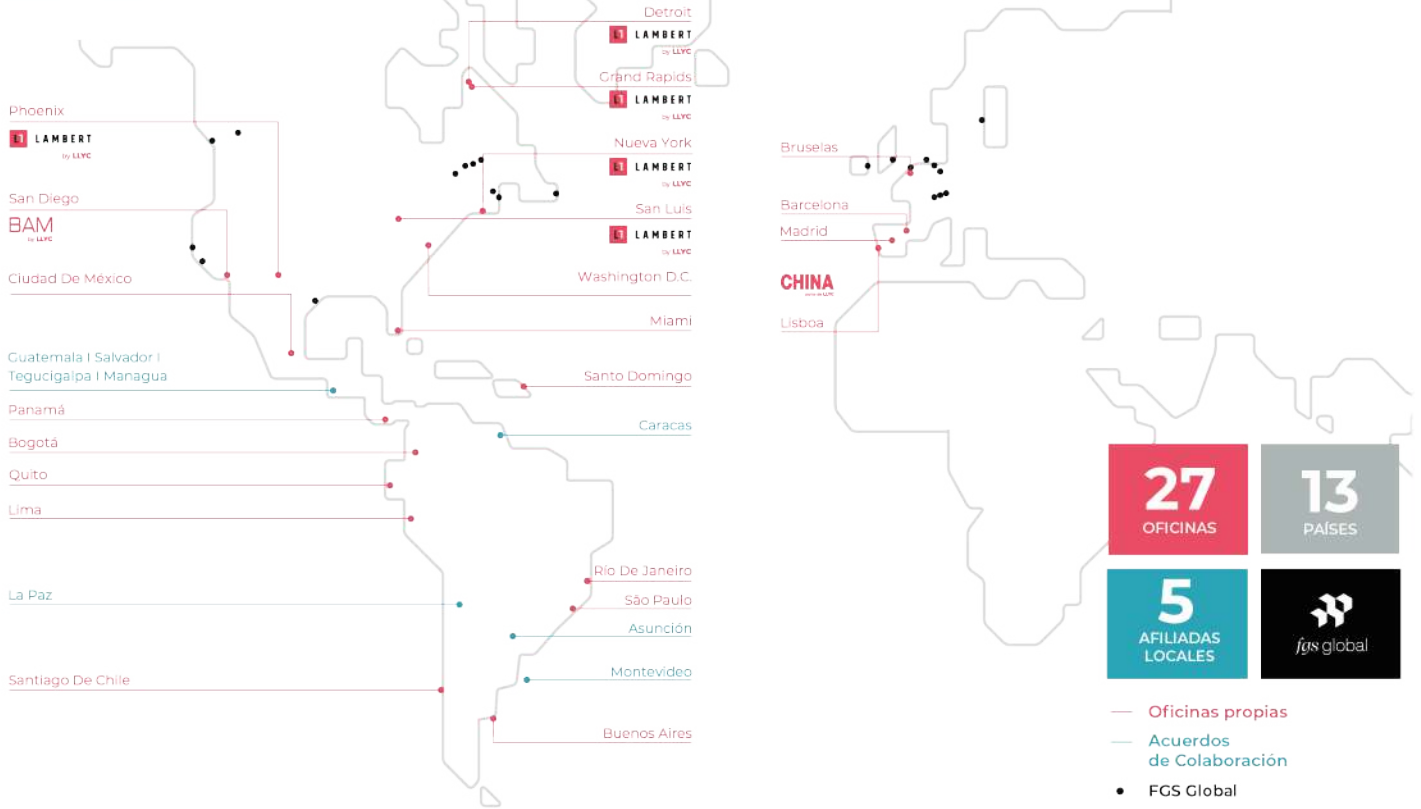
### Mike Houston

Presidente Lambert by LLYC y CEO de BAM by LLYC



mike.houston@llyc.global

## OFICINAS



## LLYC

### Madrid

Lagasca, 88 - planta 3  
28001 Madrid, España  
Tel. +34 91 563 77 22

### Barcelona

Muntaner, 240-242, 1º-1ª  
08021 Barcelona, España  
Tel. +34 93 217 22 17

### Lisboa

Avenida da Liberdade nº225, 5º  
Esq.  
1250-142 Lisboa, Portugal  
Tel. +351 21 923 97 00

### Miami

600 Brickell Avenue, Suite 2125  
Miami, FL 33131  
United States  
Tel. +1 786 590 1000

### Nueva York

3 Columbus Circle, 9th Floor  
New York, NY 10019  
United States  
Tel. +1 646 805 2000

### Washington D.C.

1025 F st NW 9th Floor  
Washington D.C. 20004  
United States  
Tel. +1 202 295 0178

### Ciudad de México

Av. Paseo de la Reforma 412  
Piso 14. Colonia Juárez  
Alcaldía Cuauhtémoc  
CP 06600, Ciudad de México  
Tel. +52 55 5257 1084

Av. Santa Fe 505, Piso 15,  
Lomas de Santa Fe,  
CDMX 01219, México  
Tel. +52 55 4000 8100

### Panamá

Sortis Business Tower  
Piso 9, Calle 57  
Obarrio - Panamá  
Tel. +507 206 5200

### Santo Domingo

Corporativo 2010, de la Avenida  
Gustavo Mejía Ricart, en Piantino,  
Santo Domingo.  
Tel. +1 809 6161975

### San José

Del Banco General 350 metros  
oeste Trejos Montealegre, Escazú  
San José, Costa Rica  
Tel. +506 228 93240

### Bogotá

Av. Calle 82 # 9-65 Piso 4  
Bogotá D.C. - Colombia  
Tel. +57 1 7438000

### Lima

Av. Andrés Reyes 420, piso 7  
San Isidro, Perú  
Tel. +51 1 2229491

### Quito

Avda. 12 de Octubre N24-528 y  
Cordero - Edificio World Trade  
Center - Torre B - piso 11  
Ecuador  
Tel. +593 2 2565820

### Sao Paulo

Rua Oscar Freire, 379, Cj 111  
Cerqueira César SP - 01426-001  
Brasil  
Tel. +55 11 3060 3390

### Rio de Janeiro

Rua Almirante Barroso, 81  
34º andar, CEP 20031-916  
Rio de Janeiro, Brasil  
Tel. +55 21 3797 6400

### Buenos Aires

Av. Corrientes 222, piso 8  
C1043AAP, Argentina  
Tel. +54 11 5556 0700

El Salvador 5635, Buenos Aires  
CP. 1414 BQE, Argentina

### Santiago de Chile

Avda. Pdte. Kennedy 4.700,  
Piso 5, Vitacura  
Santiago  
Tel. +56 22 207 32 00  
Tel. +562 2 245 0924

## CHINA

parte de LLYC

Velázquez, 94  
28006, Madrid, España  
Tel. +34 913 506 508

## BAM

by LLYC

702 Ash Street, Unit 100,  
San Diego, CA 92101,  
Estados Unidos

## L1 LAMBERT

by LLYC

47 Commerce Ave SW,  
Grand Rapids, MI 49503,  
Estados Unidos  
Tel. +1 616 233 0500

1420 Broadway, First Floor,  
Detroit, Michigan 48226,  
Estados Unidos  
Tel. +1 313 309 9500

16052 Swingley Ridge Rd,  
Chesterfield, Missouri 63017,  
Estados Unidos

7201 N Dreamy Draw Dr,  
Phoenix, Arizona 85020,  
Estados Unidos  
Tel. +1 480 764 1880

450 7th Ave #2002, New York, NY  
10123, Estados Unidos  
Tel. +1 212 971 9718

## LET'S FLY

LLYC es tu partner en creatividad, influencia e innovación.

Queremos transformar cada día en una oportunidad para nutrir tu marca.

Creemos que la audacia es la forma de conseguirlo.

MARKETING + CORPORATE AFFAIRS

**+1,200**

profesionales hacen posible el LLYC Team.

**83,1 ME**

Ingresos operacionales en 2022.

LLYC se sitúa entre las **40 MAYORES EMPRESAS** del mundo en el sector, según los rankings de PRWeek y PProvoke.

**MEJOR CONSULTORA**

en Europa 2022 en los PRWeek Global Awards.

**CONSULTORA DEL AÑO** en América Latina 2023 por PProvoke.

**LLORENTE Y CUENCA**